



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9462^a sesión

Lunes 30 de octubre de 2023, a las 15.40 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Vieira (Brasil)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield/Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Kumanga
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-32472 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel y de Jordania a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini; la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Catherine Russell; y la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Lazzarini.

Sr. Lazzarini (*habla en inglés*): Las últimas tres semanas han sido terribles. En Israel, en el territorio palestino ocupado y en la región en general casi todos están de luto. Los atroces atentados que Hamás perpetró en Israel el 7 de octubre fueron estremecedores. Los bombardeos incesantes de las fuerzas israelíes sobre la Franja de Gaza son aterradores. El nivel de destrucción no tiene precedentes, y la tragedia humana que se revela ante nuestros ojos es insoportable. Un millón de personas, la mitad de la población de Gaza, han sido desplazadas desde el norte de la Franja de Gaza hacia el sur en un período de tres semanas. Sin embargo, el sur no ha salido indemne de los bombardeos, que han acabado con la vida de un número considerable de personas. Lo he dicho muchas veces y lo reafirmo: ningún lugar de Gaza es seguro. Los civiles que se han quedado en el norte ahora están recibiendo avisos de evacuación de

las fuerzas israelíes, que los instan a movilizarse hacia el sur para recibir la exigua asistencia humanitaria. No obstante, muchos de ellos, como las mujeres embarazadas, las personas con discapacidad, los enfermos y los heridos, no pueden trasladarse. Lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo son desplazamientos forzados. Actualmente, más de 670.000 personas desplazadas se encuentran hacinadas en escuelas y edificios gestionados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Allí viven en condiciones terribles e insalubres, cuentan con agua y alimentos escasos, y duermen en el piso sin colchones o a la intemperie. El hambre y la desesperación se están transformando en enojo con la comunidad internacional, que en Gaza está representada por el UNRWA.

Casi el 70 % de las personas que perdieron la vida son niños y mujeres. Save the Children informó ayer de que casi 3.200 niños han muerto en Gaza en un lapso de solo tres semanas. Esa cifra supera el número total de niños que murieron cada año en las zonas de conflicto del mundo desde 2019. Eso no puede calificarse de daño colateral. No se han salvado las iglesias, las mezquitas, los hospitales ni las instalaciones de la UNRWA, incluidas las que albergan a personas desplazadas. Demasiadas personas han muerto o han resultado heridas mientras buscaban ponerse a resguardo en sitios protegidos por el derecho internacional humanitario. El actual asedio impuesto a Gaza constituye un castigo colectivo. Las dos semanas de asedio total, seguidas de un ápice de ayuda la semana pasada, han ocasionado el desmoronamiento de los servicios básicos y la falta de medicamentos, alimentos, agua y combustible. Las calles de Gaza ahora rebosan de aguas residuales, lo que muy pronto supondrá un enorme riesgo para la salud.

El último revés fue el corte de las comunicaciones el fin de semana, que ha exacerbado el pánico y la angustia de la población. El corte impidió que las personas pudieran comunicarse con sus seres queridos dentro de Gaza para saber quién había muerto y quién había sobrevivido. Ya no sabían si recibirían alimentos del UNRWA. Se sintieron abandonadas y aisladas del resto del mundo. El corte de las comunicaciones ha acelerado el colapso del orden civil. El pánico ha empujado a miles de personas desesperadas a dirigirse a los almacenes y centros de distribución del UNRWA, donde conservamos los alimentos y otros artículos que empezamos a recibir a través de Egipto la semana pasada. Si el orden civil se sigue quebrantando, se volverá extremadamente difícil, si no imposible, que el UNRWA, el

mayor organismo de las Naciones Unidas en Gaza, siga operando. También imposibilitará el ingreso de convoyes. Digo esto con plena conciencia de que el UNRWA es la última tabla de salvación que le queda al pueblo palestino en Gaza.

El UNRWA está pidiendo a los miembros del Consejo de Seguridad que le brinden apoyo. He perdido a 64 colegas en poco más de tres semanas. La más reciente de esas muertes trágicas ocurrió hace dos horas. Samir, nuestro jefe de seguridad de la región central, perdió la vida, junto con su esposa y sus ocho hijos. Se trata del número más alto de trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas que han muerto en un conflicto en tan poco tiempo. Mis 13.000 colegas de Gaza pertenecen a una comunidad conformada por 1,7 millones de refugiados palestinos, de un total de 2,2 millones de habitantes que tiene la Franja de Gaza. La mayoría de los que están vivos han perdido a familiares, amigos o vecinos y ahora se han visto desplazados, como la mayoría de los habitantes de Gaza. En estos momentos, muchos de mis propios colegas están viviendo, durmiendo y trabajando en refugios del UNRWA. Aun así, están demostrando una dedicación excepcional a los valores de las Naciones Unidas.

No hay palabras que hagan justicia a los miles de miembros del personal del UNRWA que siguen trabajando sin descanso para apoyar a sus comunidades. Se trata de docentes, médicos, trabajadores sociales, ingenieros y personal de apoyo. Son madres y padres. Si no estuvieran en Gaza, podrían ser vecinos o amigos de los aquí presentes. Ellos se están dedicando a gestionar 150 refugios del UNRWA. Mantienen abiertos un tercio de nuestros centros de salud y dirigen 80 equipos sanitarios móviles. Apoyan el ingreso de convoyes humanitarios y el almacenamiento y la distribución de la ayuda. También distribuyen el poco combustible que queda a los hospitales, las panaderías y los refugios. Mis colegas del UNRWA son la única luz de esperanza para toda la Franja de Gaza, que fulgura mientras la humanidad se hunde en su hora más oscura. Sin embargo, se están quedando sin combustible, agua, alimentos y medicamentos, y pronto les resultará imposible llevar a cabo sus operaciones. Seamos claros: los pocos convoyes autorizados a pasar por Rafah quedan en nada comparados con las necesidades de los más de 2 millones de personas atrapadas en Gaza. El sistema establecido para permitir la entrada de ayuda en Gaza está abocado al fracaso a menos que exista voluntad política para que el flujo de suministros sea significativo y acorde al nivel sin precedentes de las necesidades humanitarias.

Gaza tiene más de 2 millones de habitantes, y la mitad son menores de edad. Los habitantes de Gaza son un pueblo dinámico y educado que aspira a tener una vida normal, familia, hijos, educación y sueños de un futuro mejor. En estos momentos, los habitantes de Gaza tienen la impresión de que no se los trata como a los demás civiles. La mayoría se sienten atrapados en una guerra con la que no tienen nada que ver. Tienen la impresión de que el mundo los equipara a todos con Hamás. Eso es peligroso, como bien sabemos por conflictos y crisis anteriores. Se está deshumanizando a toda una población. Las atrocidades de Hamás no eximen al Estado de Israel de sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario. En toda guerra rigen unas normas, y esta no es una excepción. Hannah Arendt dijo que la muerte de la empatía humana es uno de los primeros y más reveladores indicios de que una cultura está a punto de sumirse en la barbarie. Los habitantes de Gaza merecen, más que nunca, nuestra empatía. La ausencia de empatía ahondará la polarización de la región y alejará aún más cualquier perspectiva de paz.

Aunque la atención está centrada sobre todo en Gaza, quisiera reiterar que en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, se está formando otra crisis. Las Naciones Unidas vienen alertando desde hace meses sobre el aumento de la violencia. El número de bajas palestinas registradas durante este año es el más alto desde que las Naciones Unidas comenzaron a documentarlas en 2005. Desde el 7 de octubre, han perdido la vida como mínimo 115 palestinos, entre ellos 33 menores. Las restricciones a la circulación impuestas en toda la Ribera Occidental afectan a nuestros servicios, en particular las escuelas y los centros de salud. Mientras tanto, la situación en la frontera entre Israel y el Líbano va a peor, y se informa sobre intercambios habituales de disparos y bajas civiles.

Para concluir, expreso mi honda preocupación por la posibilidad de que el conflicto se propague más allá de Gaza, a menos que se apliquen las siguientes medidas.

En primer lugar, tiene que haber un estricto respeto del derecho internacional humanitario. Eso quiere decir que los civiles y la infraestructura civil, en particular los locales de las Naciones Unidas, las escuelas, los hospitales, los lugares de culto y los lugares donde se refugian civiles, deben estar protegidos en todo momento en toda la Franja de Gaza, tanto en el norte como en el sur. No es una cuestión optativa, sino una obligación.

En segundo lugar, necesitamos una afluencia segura, sin trabas, sustancial y continuada de la ayuda

humanitaria, en especial combustible, hacia la Franja de Gaza y en toda la Franja. Para ello, tiene que haber un alto el fuego humanitario inmediato.

En tercer lugar, el UNRWA necesita todavía fondos. Tenemos la presencia más amplia sobre el terreno, y es necesaria. Podemos lograr resultados si contamos con medios y recursos, en particular fondos para pagar al personal que trabaja en primera línea. Aunque el UNRWA recibió contribuciones generosas en el marco del primer llamamiento urgente, si nuestro presupuesto básico no se financia en su totalidad, no podremos abonar los salarios ni lograr resultados.

Finalmente, en estos tiempos sombríos, no debemos perder de vista nuestra humanidad. Nuestra empatía debería aplicarse a todos: palestinos, israelíes, judíos, cristianos y musulmanes. Todas las partes deben respetar, en todo momento y en todo lugar, las normas aplicables a la guerra. Hay que proteger a los civiles, poner en libertad a los rehenes y facilitar una verdadera respuesta humanitaria. La instauración de un alto el fuego humanitario inmediato ha pasado a ser una cuestión de vida o muerte para millones de personas. El presente y el futuro de palestinos e israelíes dependen de ello. Insto a todos los Estados Miembros a que modifiquen el rumbo de la crisis y trabajen en busca de una solución política genuina, antes de que sea demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lazzarini por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Russell.

Sra. Russell (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Embajadora Nusseibeh y al Embajador França Danese por haber convocado esta sesión, así como a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado esta oportunidad de hablarles sobre la situación humanitaria en el Estado de Palestina y en Israel.

En el UNICEF, estamos convencidos de que el verdadero costo de la escalada reciente se medirá en vidas infantiles: las vidas perdidas a causa de la violencia y las que cambiarán para siempre a causa de ella. Cuando han transcurrido poco más de tres semanas, este balance devastador va en rápido aumento, y las violaciones graves contra los derechos de la infancia se multiplican. Según el Ministerio de Salud palestino, en Gaza han perdido la vida más de 8.300 palestinos, entre ellos más de 3.400 menores, y hay más de 6.300 niños y niñas lesionados. Eso significa que en Gaza mueren o resultan heridos más de 420 niños y niñas cada día, una cifra que debería conmovernos en lo más íntimo.

Evidentemente, la violencia perpetrada contra la infancia se extiende más allá de la Franja de Gaza. Según los informes, en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, han perdido la vida como mínimo 37 menores. Evidentemente, también se informa de que han perdido la vida más de 30 menores israelíes, mientras que por lo menos 20 niños y niñas siguen secuestrados y en paradero desconocido en la Franja de Gaza.

La infraestructura civil ha sido objeto también de ataques encarnizados. Según la Organización Mundial de la Salud, en Gaza se han registrado 34 ataques contra instalaciones sanitarias, entre ellas 21 hospitales. De los 35 hospitales de Gaza, que también se están usando para cobijar a la población desplazada, hay 12 que ya no están en condiciones de funcionar. Por lo menos 221 escuelas y más de 177.000 viviendas han resultado dañadas o destruidas.

Por otro lado, la poca agua limpia que queda en Gaza se está agotando con rapidez, lo que sitúa a más de 2 millones de personas en situación de extrema necesidad. Estimamos que hay que reparar o reconstruir el 55 % de las infraestructuras de abastecimiento de agua. Solo hay una desalinizadora en activo y trabaja al 5 % de capacidad, mientras que las seis plantas de tratamiento de aguas residuales de Gaza ya no pueden funcionar por falta de combustible o electricidad. La falta de agua limpia y de saneamiento está a punto de desembocar en una catástrofe. Si no se restablece con urgencia el acceso a agua limpia, aumentará el número de civiles, entre ellos niños y niñas, que caerán enfermos o morirán a consecuencia de la deshidratación o de enfermedades de transmisión hídrica.

Por si eso fuera poco, tanto en Israel como en el Estado de Palestina, los niños y las niñas están experimentando un trauma terrible que podría tener consecuencias de por vida. Los estudios indican que las situaciones de violencia y caos pueden inducir en los niños y las niñas un estrés tóxico que interfiera en su desarrollo físico y cognitivo y cause problemas de salud mental a corto y largo plazo. Estamos haciendo cuanto está en nuestra mano por llegar a todos los menores en situación de necesidad, pero en estos momentos la prestación de ayuda humanitaria se ha vuelto muy complicada, sobre todo en el interior de Gaza. El motivo es tanto la actual situación de asedio impuesta a Gaza como las condiciones extremadamente peligrosas en las que opera nuestro personal. Varios miembros de nuestro personal han perdido a familiares cercanos, en algunos casos a su pareja o a sus hijos. Además, evidentemente, acompañamos en el sentimiento al Organismo de Obras Públicas y Socorro

de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por la muerte de varios miembros de su personal. Desde hace dos días hemos perdido el contacto con nuestros colegas en Gaza debido a la interrupción de las telecomunicaciones. Esta situación los expone a un peligro aún mayor y menoscaba aún más su capacidad para ayudar a los niños con su trabajo.

El UNICEF y nuestros asociados estamos decididos a permanecer sobre el terreno para prestar ayuda a los niños. Ahora bien, no nos equivoquemos: la situación empeora de hora en hora y, si no se pone fin con urgencia a las hostilidades, me aterra la suerte que espera a la infancia de la región. Sin embargo, junto con los miembros del Consejo, tenemos capacidad para ayudar a que los niños y las niñas salgan de esta espiral de violencia. Ruego al Consejo de Seguridad que apruebe cuanto antes una resolución que recuerde a las partes las obligaciones que les competen en virtud del derecho internacional, haga un llamamiento en favor de un alto el fuego, exija que las partes permitan un acceso humanitario seguro y sin trabas, reclame la puesta en libertad inmediata y segura de todos los niños y las niñas secuestrados e inste a las partes a conceder a los niños y las niñas la protección especial a la que tienen derecho.

El Consejo debería dar prioridad a lo que ya es una crisis de desplazamientos cada vez más grave, con más de 1,4 millones de habitantes de Gaza desplazados, en su mayoría niños y niñas. Como dijo el Secretario General, se debe cancelar la orden que obliga a 1,1 millones de civiles palestinos a salir del norte de Gaza. Además, deben terminar las exigencias de evacuar hospitales, los cuales merecen protección en virtud del derecho internacional humanitario. Todas las partes deben poner fin a la violencia e impedir la comisión de violaciones graves contra la infancia. Tenemos que disponer de acceso humanitario a través de todos los pasos para entrar en la Franja de Gaza siguiendo rutas de suministro seguras y eficaces. Asimismo, las partes deben garantizar la circulación segura y sin trabas de los suministros y el personal humanitario en toda la Franja de Gaza para poder ofrecer asistencia humanitaria, en particular alimentos, agua, medicinas, combustible y electricidad.

Por último, las medidas para impedir la entrada en Gaza de electricidad, alimentos, agua y combustible procedentes de Israel deben invertirse de inmediato para que los civiles tengan acceso a los servicios que necesitan para sobrevivir.

El UNICEF se creó hace casi 77 años de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, el

empeño que tenemos a favor de nuestra misión nunca ha flaqueado: defendemos los derechos de todos los niños y las niñas. En nombre de todos los niños atrapados en esta pesadilla, exhortamos al mundo a hacer algo mejor. Ya se trate de jóvenes que asisten a un festival de música o de niños que hacen su vida cotidiana en Gaza, todos merecen la paz. Los niños no inician los conflictos, y son impotentes para ponerles fin. Necesitan que todos pongamos su seguridad y protección en el primer plano de nuestros esfuerzos y que imaginemos un futuro en el que estén sanos, seguros y formados. Ningún niño merece menos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Russell por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Doughten.

Sra. Doughten (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, quien se encuentra actualmente en misión en Israel y en el territorio palestino ocupado.

Los acontecimientos ocurridos desde el 7 de octubre no han sido nada menos que devastadores y desgarradores. No olvidamos a las 1.400 personas muertas y a las miles más heridas o secuestradas en el brutal atentado de Hamás. Prosiguen los disparos indiscriminados de cohetes desde Gaza contra zonas pobladas de Israel, lo que ha causado más bajas civiles, desplazamientos y traumas.

Lamentamos que 230 personas sigan secuestradas en Gaza. Los rehenes deben ser liberados de manera inmediata y sin condiciones. Acogemos con agrado todos los esfuerzos diplomáticos para conseguir su liberación y exigimos que, mientras tanto, reciban un trato humano y se les permita recibir visitas del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Como acaban de escuchar los miembros del Comisionado General Lazzarini, la situación de los más de 2 millones de personas atrapadas en la Franja de Gaza es catastrófica. Llevan 23 días de asedio y bombardeos continuos. Según el Ministerio de Sanidad de Gaza, han muerto más de 8.000 personas, el 66 % de las cuales serían mujeres y niños. Ha habido miles de personas más heridas.

La magnitud del horror que está viviendo la población en Gaza es realmente difícil de expresar. La población se siente cada vez más desesperada, y busca comida, agua y refugio en medio de la implacable campaña de bombardeos que está acabando con familias y barrios

enteros. En su desesperación, la gente ha recurrido a irrumpir en los almacenes de las Naciones Unidas en busca de alimentos y agua. La deshidratación es cada vez más preocupante, al igual que la posibilidad de propagación de enfermedades y otros problemas sanitarios debidos a la insalubridad del agua y al colapso de los servicios de tratamiento de aguas residuales.

Más de 1,4 millones de personas están desplazadas internamente en Gaza, mientras centenares y miles de niños, mujeres y hombres se hacinan en refugios y hospitales superpoblados. Muchas de esas personas se han desplazado hacia el sur en busca de seguridad, pero la realidad es que ningún lugar es seguro y sencillamente no disponemos de suministros esenciales suficientes para garantizar la supervivencia de los desplazados internos a esta escala.

Como nos ha dicho la Directora Ejecutiva Russell, el sistema sanitario está destrozado. Los pacientes yacen en el suelo y en los pasillos. Los cirujanos operan sin anestesia. De un total estimado de 50.000 mujeres embarazadas, 5.500 van a dar a luz en los próximos 30 días. Para los 1.000 pacientes que dependen de diálisis y los 130 bebés prematuros en incubadoras, la vida pende de un hilo mientras los generadores de reserva del hospital se están quedando sin combustible. Unos 9.000 enfermos de cáncer no reciben la atención adecuada. Nos preocupan profundamente las denuncias de instalaciones militares en las inmediaciones de hospitales y la petición de las autoridades israelíes de que se evacúen hospitales, incluidos Al-Quds y Al-Shifa. No hay ningún lugar seguro al que puedan ir esos pacientes, y para quienes reciben cuidados intensivos y los bebés en incubadoras, el traslado sería casi con toda seguridad una sentencia de muerte.

La prestación de ayuda humanitaria es sumamente compleja y difícil debido a los bombardeos, la destrucción de infraestructuras y, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, la falta de combustible. Lamentamos la pérdida de 64 colegas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y otro tipo de personal humanitario que han sido trágicamente asesinados, y hacemos llegar nuestro más sentido pésame a sus familias y colegas. Sentimos la mayor admiración por la valentía, el desinterés y el empeño de los trabajadores humanitarios que prestan ayuda a las personas necesitadas en este peligroso entorno.

Acogemos con agrado el acuerdo que nos ha permitido introducir algo de ayuda en Gaza a través del paso

fronterizo de Rafah. Sin embargo, esas entregas son una gota en el océano en comparación con la enorme magnitud de las necesidades. Es imperativo que podamos hacer llegar a Gaza suministros y ayuda humanitaria de forma segura, fidedigna, sin obstáculos y a la escala necesaria. En particular, es urgente que repongamos los suministros de combustible, que son vitales para alimentar la mayoría de los servicios esenciales, incluidos hospitales y plantas desalinizadoras de agua, y para transportar ayuda humanitaria dentro de Gaza. Y más de un punto de entrada en Gaza es indispensable para marcar realmente la diferencia. Kerem Shalom, entre Israel y Gaza, es el único paso equipado para gestionar rápidamente el tránsito de un número suficientemente grande de camiones.

Mientras tanto, en la Ribera Occidental han muerto docenas de civiles y han aumentado los incidentes de violencia de los colonos, lo que ha causado el desplazamiento de centenares de civiles. Asimismo, la violencia y el cierre de los puestos de control han impedido el acceso a los servicios esenciales y la distribución de alimentos. Ahora se han suspendido los permisos de unos 150.000 a 175.000 palestinos de la Ribera Occidental que trabajan en Israel y los asentamientos. La situación está causando importantes daños a la economía de la Ribera Occidental y a las instituciones palestinas. Tenemos temores muy reales sobre lo que nos espera. La situación podría parecer una nimiedad en comparación con lo que está por venir. Hay un riesgo real de que esta guerra se intensifique y se propague a toda la región. Debemos adoptar medidas colectivas urgentes para evitarlo.

A la luz de todo lo que se ha descrito hoy, lo que pedimos es que las partes se pongan de acuerdo para poner fin a los combates por motivos humanitarios. Eso proporcionaría la calma y la seguridad necesarias para liberar a los rehenes y para que las Naciones Unidas repongan suministros, releven al personal agotado y renuden la asistencia en toda Gaza donde los civiles la necesitan. También proporcionaría un respiro muy necesario a los civiles que están viviendo en condiciones traumáticas inimaginables.

Sin embargo, con o sin una pausa en los combates, reitero que todas las partes, en todos los bandos, deben cumplir el derecho internacional humanitario. Eso significa permitir la entrada de asistencia y velar constantemente por proteger a los civiles y los bienes de carácter civil, incluidos los trabajadores humanitarios y médicos, las instalaciones y los activos, tanto si los civiles se desplazan como si permanecen. Confiamos en la responsabilidad de todos los Estados Miembros, aquí

presentes y en las Naciones Unidas, de utilizar toda su influencia para garantizar que se cumplan las normas de la guerra y que, en la medida de lo posible, se evite que los civiles sigan sufriendo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Agradezco a los exponentes su amplia información relativa a la situación humanitaria sobre el terreno y elogio la labor de sus equipos, tanto sobre el terreno como en otros lugares. Una vez más, honran la labor de la Organización y todo lo que esta representa.

Siguiendo las instrucciones del Presidente Lula da Silva, vuelvo hoy al Consejo con un profundo sentimiento de urgencia y consternación. Debemos tener siempre presentes los rostros humanos de ambas partes del conflicto. Por lo tanto, transmito las más profundas condolencias del Brasil a las familias y los amigos de todos los civiles, incluido el valiente y dedicado personal de las Naciones Unidas, que han perdido la vida en las actuales crisis derivadas del prolongado conflicto en Israel y Palestina, trágicamente reavivado por los actos terroristas de Hamás contra Israel el 7 de octubre.

No hay nada que justifique esos crímenes. Hay que liberar a todos los rehenes de inmediato y sin condiciones, y la Cruz Roja debe tener acceso inmediato a ellos.

Al mismo tiempo, la actual situación en Gaza se encuentra en una situación profundamente atroz e indefendible desde cualquier punto de vista humano y en virtud del derecho internacional humanitario. Ante nuestros ojos se está desencadenando una catástrofe humanitaria alarmante, que afecta a miles de civiles, entre ellos un número abrumador e intolerable de niños, a los que se está castigando por crímenes que no han cometido. En tres semanas, el conflicto se ha cobrado la vida de más de 8.000 civiles, de los cuales más de 3.000 son niños. Desde la última vez que intervine en el Consejo, justo la semana pasada (véase S/PV.9451), la cifra de muertes de niños ha aumentado en 1.000 personas.

Entretanto, el Consejo de Seguridad celebra reuniones y escucha discursos sin ser capaz de adoptar una decisión fundamental para poner fin al sufrimiento humano sobre el terreno. Mientras miles de personas en Israel y Palestina lloran a sus seres queridos, mientras los israelíes agonizan por la suerte de los rehenes y los habitantes de Gaza sufren bajo implacables operaciones militares que están matando a civiles, entre ellos un número intolerable

de niños, tenemos los medios para hacer algo y, sin embargo, estamos fracasando, repetida y vergonzosamente. Nos hemos reunido en varias ocasiones desde el 7 de octubre y hemos examinado cuatro proyectos de resolución. Sin embargo, seguimos en un punto muerto debido a los desacuerdos internos —sobre todo entre algunos miembros permanentes— y al hecho de que algunos utilizan el Consejo para lograr sus propios fines en vez de anteponer la protección de los civiles a todo lo demás. Debido a la grave crisis humana sin precedentes que tenemos ante nosotros, es necesario renunciar a rivalidades estériles. El hecho de que viejos antagonismos estén haciendo que el Consejo sea incapaz de cumplir con su responsabilidad de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales es moralmente inaceptable.

No nos engañemos. El mundo nos está observando y no va a ignorar nuestra penosa incapacidad para actuar. Todas las personas ven que nuestra incapacidad para unirnos en respuesta a la crisis humana a la que nos enfrentamos hoy pone en entredicho la propia razón de ser del Consejo. Alguien ha llegado a decir que es este órgano —el Consejo de Seguridad— el que yace bajo los escombros en Gaza junto con los cadáveres de los civiles. La diferencia es que nosotros podemos ser nuestros propios salvadores. Solo tenemos que hacer lo correcto: preservar vidas inocentes del flagelo de la guerra. Puede que aún estemos a tiempo de rescatar al Consejo y mantener las esperanzas que muchos de nosotros seguimos teniendo en nuestra capacidad de ser fieles a nuestro mandato en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Eso solo será posible si hay suficiente voluntad política para alcanzar una avenencia y de ser mínimamente equilibrados e inclusivos en nuestro diagnóstico y en el camino a seguir. Si no lo logramos —lo que constituiría otro fracaso más— el costo será cada vez mayor, sobre todo en vidas humanas, pero también en lo que respecta al multilateralismo en general y a las Naciones Unidas y el Consejo en particular.

La semana pasada pareció que emanaba una esperanza de consenso cuando se repetía el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego humanitario, ya que la Asamblea General, en su décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, aprobó la resolución ES-10/21, en la que se aboga por una tregua humanitaria que aboque al cese de las hostilidades. También parecía vislumbrarse una luz al final del túnel cuando el Secretario General, que había visitado personalmente la región para evaluar la situación sobre el terreno, anunció la apertura del paso fronterizo de Rafah para el transporte de algunas

entregas iniciales de ayuda. Además, algunos rehenes fueron liberados.

Las Naciones Unidas, a través de su Secretaría, bajo la dirección del Secretario General António Guterres, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y otros órganos y organismos, han trabajado incansablemente para abordar la crisis humana a la que nos enfrentamos. La responsabilidad de dar seguimiento recae en el Consejo de Seguridad. El precio de la inacción es inadmisiblemente alto. No podemos dejar de insistir en la creciente y urgente necesidad de actuar en favor de las familias de los rehenes y de hacer frente al insostenible dolor que sufre la población civil de Gaza. Las primeras medidas positivas adoptadas por los órganos y organismos de las Naciones Unidas no son suficientes, ya que la escalada del conflicto está haciendo que la situación se agrave cada hora que pasa.

La relevancia de que el Consejo de Seguridad apruebe un proyecto de resolución radica en la necesidad de que se facilite ayuda humanitaria sostenida y se garanticen unas condiciones de trabajo seguras para quienes participan en el rescate de rehenes y acometen labores humanitarias. Por consiguiente, el cese de las hostilidades beneficia a la población civil de ambas partes. So pena de decir lo obvio, quiero decirlo sin rodeos: cuando hay bombardeos no se puede rescatar a los rehenes ni se puede entregar la ayuda humanitaria. Por ello, el Brasil y los demás miembros elegidos del Consejo han trabajado sin descanso a fin de tratar de que el Consejo actúe con más decisión desde la anterior confrontación que suscitaron los proyectos de resolución propuestos sobre el tema.

En opinión del Brasil, los principales objetivos están claros. Son la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y el fin de la violencia, mediante cualquier modalidad que pueda acordarse, sin más demora, para que pueda entregarse ayuda humanitaria rápida, segura, sin trabas y suficiente a la población de Gaza, que está sometida a muchísima tensión. Además de las 8.000 vidas que ya se han perdido, muchas más personas están a punto de correr la misma suerte, ya que los hospitales no tienen medios para seguir proporcionando a los pacientes el tratamiento básico. Por consiguiente, es urgente e imperioso proporcionar recursos esenciales a todos los habitantes de Gaza, como agua, alimentos, suministros médicos, combustible y electricidad. Se están realizando operaciones quirúrgicas sin anestesia y perdiendo vidas en los hospitales por falta de energía eléctrica y de los suministros médicos más

básicos. Los alimentos y el agua escasean y los precios se han disparado. Hasta ahora, el flujo de ayuda humanitaria apenas ha servido para hacerse la foto de rigor. Los tanques y los efectivos están sobre el terreno en Gaza, y el tiempo para actuar se agota.

Estas son las preguntas que quiero formular a los miembros. Si no es ahora, ¿cuándo? ¿Cuántas vidas más se perderán antes de que pasemos por fin de la retórica a la acción? También es fundamental y urgente permitir la evacuación segura e inmediata de los ciudadanos extranjeros de Gaza y otros lugares de la región si sienten que están en peligro.

Aunque todos los Estados tienen el derecho y el deber de proteger a sus ciudadanos, sus acciones deben ser coherentes con el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, en particular con los principios de distinción, proporcionalidad, precaución, necesidad militar y humanidad. El derecho y el deber de proteger la población de un Estado no puede ni debe producirse a costa de más muertes de civiles y más destrucción de infraestructura civil. Como nos ha recordado en repetidas ocasiones el Secretario General Guterres, incluso las guerras tienen reglas. Todo ataque indiscriminado contra civiles e infraestructuras críticas, además de privar a la población civil de bienes y servicios básicos, es moralmente injustificable e ilegal según el derecho internacional humanitario. El Brasil condena enérgicamente las acciones que difuminan la línea entre civiles y combatientes.

Hoy, el Comisionado General del UNRWA ha arrojado luz sobre la sombría y descorazonadora realidad en Gaza, destacando el terrible nivel de destrucción de la infraestructura civil y la trágica pérdida de vidas inocentes, incluyendo la de mujeres, niños y al menos 35 miembros de su personal. La Organización Mundial de la Salud ha seguido insistiendo en la urgente necesidad de que cese la violencia y se adopten medidas humanitarias en un momento en que la infraestructura sanitaria de Gaza está al borde del colapso. Más allá de las consideraciones humanitarias inmediatas y sumamente urgentes, se cierne una amenaza sobre la estabilidad regional y cualquier repercusión podría ser catastrófica. El Brasil insta a un cambio unido en pos de la distensión y exhorta a todas las partes a que actúen con la máxima moderación. Se necesita urgentemente un cese de las hostilidades a fin de crear las condiciones necesarias para un alto el fuego completo, duradero y respetado y de reanudar un proceso de paz creíble. Todo ello está en juego mientras proseguimos nuestros esfuerzos para conseguir que el Consejo actúe con una voz unificada.

El derecho internacional humanitario establece una vía clara para evitar, o al menos aliviar en gran medida, el sufrimiento de los civiles. El marco para la acción colectiva es claro. Nuestra respuesta conjunta a la crisis, la cual, todos tememos, empeorará si no se hace nada, será decisiva para las Naciones Unidas. Lo pasmoso es que el Consejo de Seguridad no tiene antecedentes aceptables en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en Oriente Medio. En general, las cuestiones relacionadas con la región han recibido el 35 % de los 250 vetos de los miembros permanentes. Desde 2016, el Consejo no ha sido capaz de aprobar ni una sola resolución sobre la situación en Palestina. En vista de ello, la situación en Oriente Medio es, con mucho, uno de los temas más paralizados en el Consejo. Eso habla de la ineficacia del sistema de gobernanza y de la falta de representación de ciertas partes del mundo en este órgano.

Ciertamente, adoptar una decisión sobre los aspectos humanitarios de la crisis actual no enmendará el fracaso histórico del Consejo en lo atinente a la situación en Oriente Medio. Lo que sí conseguiremos es poner fin al sufrimiento humano en este momento.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que esté presente aquí con nosotros en Nueva York y la dedicación especial que el Brasil ha demostrado a la paz en nuestra región. También rindo un homenaje especial a nuestros exponentes de hoy y a la abnegada labor de sus equipos, que enfrentan las circunstancias más inimaginables sobre el terreno en la Franja de Gaza.

Me ha conmovido mucho el mensaje reciente que el Comisionado General Lazzarini transmitió a su personal durante el fin de semana, en el que señaló que no hace otra cosa que desear que este infierno en la Tierra pronto llegue a su fin. Quiero expresar las sinceras condolencias de los Emiratos Árabes Unidos por los 64 trabajadores del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que han perdido la vida en esta guerra. Dieron la vida mientras llevaban adelante la labor vital que las Naciones Unidas realizan día tras día en todo el mundo, y no hemos sabido protegerlos.

El viernes pasado, 121 países, que representan una abrumadora mayoría del mundo, hicieron un llamamiento inequívoco para que se declarara una tregua

humanitaria inmediata, duradera y sostenida en Gaza. Esos países se pronunciaron a favor del imperativo humanitario, los derechos humanos, el derecho internacional y, lo que es más importante, la verdad palmaria de que la vida de los palestinos es valiosa, igual y merecedora de la protección plena de la ley. Hemos oído a muchos decir que los 2,2 millones de palestinos de Gaza no forman parte de Hamás y que esta guerra no está dirigida contra ellos. Si bien celebramos esas palabras, es hora de que las acciones las reflejen. Sin duda, las más de 8.000 personas que murieron en Gaza —de las cuales, como se ha dicho hoy, el 70 % eran mujeres, niños y niñas— no formaban todas parte de Hamás. Casi 1.000 menores están desaparecidos y podrían estar atrapados o muertos bajo los escombros. Ellos no forman parte de Hamás. ¿Los ayudaremos? El número de menores palestinos que han perdido la vida en solo tres semanas de bombardeos israelíes sobre Gaza supera el total de menores muertos en conflictos de todo el mundo en cada uno de los últimos cuatro años. Como expresó con tanta elocuencia la Sra. Russell, al menos esto sí debería conmover nuestra conciencia moral. Los niños y niñas merecen nuestra protección especial y tienen derecho a recibirla hoy mismo.

Si nos apoyamos en la autoridad moral de la Asamblea General en otros ámbitos, también debemos respetarla en este. De hecho, los miembros del Consejo de Seguridad han expresado varias veces su preocupación por el resquebrajamiento del orden internacional. El Consejo, al hacer caso omiso de la voluntad expresa de la mayoría de los países, puede ser el factor que termine de echarlo por tierra. Necesitamos un alto el fuego ahora mismo. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores Vieira, debemos garantizar que en este momento llegue a Gaza asistencia humanitaria segura, sostenida y suficiente y que se restablezca sin demora el acceso a la electricidad, el agua limpia y el combustible.

El corte de los servicios de telefonía móvil e Internet durante el fin de semana, que se produjo en el marco de la ofensiva, obligó a los civiles heridos a buscar ayuda a tientas. Como hemos escuchado hoy, se han producido más de 76 ataques contra establecimientos de salud, y 20 hospitales y clínicas han sido dañados o destruidos. Más de 650.000 personas se están alojando en instalaciones del UNRWA. Al respecto, permítaseme dejar algo bien claro: esos lugares están protegidos por el derecho internacional humanitario. Los anuncios de que serán atacados y las advertencias para que sean evacuados no alteran —insisto, no alteran— su condición de sitios protegidos. Las órdenes de evacuación peligrosas y

descabelladas deben anularse. El sábado, la Media Luna Roja Palestina informó que Israel había advertido que se evacuara inmediatamente el hospital Al-Quds, el cual alberga a cientos de pacientes, entre ellos recién nacidos en incubadoras. En estos momentos, unos 12.000 civiles también se están refugiando allí, mientras nosotros estamos aquí sentados, en este Salón de Nueva York, hablando entre nosotros sin cesar, debatiendo el texto de nuestro proyecto de resolución y la respuesta humanitaria. Emitir una orden de evacuación en esas condiciones resulta cruel e insensato, como también lo es nuestra lentitud como Consejo de Seguridad.

Toda la población civil de Gaza corre peligro a raíz de la escalada de las hostilidades, al igual que las personas israelíes y de otras nacionalidades que Hamás ha tomado como rehenes injustamente. Aunque nuestra atención se ha concentrado en Gaza, la Ribera Occidental ocupada tampoco se ha librado de la violencia. Los colonos israelíes están intensificando sus ataques contra la población civil palestina y forzando su desplazamiento. El Estado de Israel debe impedir esos ataques. En toda la región, ha habido varias advertencias creíbles de un recrudecimiento mayor. Los tambores de guerra están repiqueteando. El primer paso para tomar en serio esas advertencias consiste en detener la guerra en Gaza. Flaco favor le hacemos a la seguridad de Israel al permitir que esa guerra continúe. Consintiendo esta guerra, cuyo precio está pagando la población civil, no podemos cambiar lo que sucedió el 7 de octubre en esos atentados atroces. Ignorar lo que podría ocurrir con el transcurso de los días tendrá consecuencias devastadoras, no solo para israelíes y palestinos, sino para las perspectivas de paz y estabilidad en nuestra región.

Mientras trabajamos para responder al claro llamamiento de la Asamblea General a este órgano para que esté a la altura de las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, no debemos dejar de tener presentes las últimas palabras de los fallecidos, para que su memoria nos llene de virtud. Hoy me gustaría citar a la poeta árabe Heba Abu Nada, una mujer palestina que murió en Jan Yunis hace varios días:

“Mi círculo de amistades se reduce y se transforma en pequeños ataúdes esparcidos por doquier. Mientras se lanzan misiles, no logro atrapar los momentos fugaces que paso junto a mis amigos. No son nombres solamente; son reflejos de nosotros, tienen rostros e identidades irrepetibles”.

Puede que les hayamos fallado a los que ya no están, pero debemos canalizar nuestro dolor para salvar a

los que siguen vivos. El tiempo para invertir el rumbo se está acabando. El camino que proponemos nosotros junto a otros 121 países puede ser el más difícil, pero la historia nos advierte cuáles serán las consecuencias si no lo tomamos.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Brasil por haber organizado la sesión de hoy a pedido de los Emiratos Árabes Unidos y China. Doy las gracias al Comisionado General Lazzarini, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Sra. Doughten por sus exposiciones informativas. En las exposiciones informativas se hizo hincapié, una vez más, en la gravedad de la situación en Gaza y la urgente necesidad de que el Consejo actúe. El viernes pasado, en su décimo período extraordinario de sesiones de emergencia, la Asamblea General aprobó por inmensa mayoría la resolución ES-10/21, en la que se reclama una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que conduzca a un cese de las hostilidades, reflejando así el llamamiento generalizado de la comunidad internacional. Sin embargo, de manera lamentable e inaceptable, Israel ha hecho oídos sordos a las preocupaciones compartidas de la comunidad internacional, ha optado por seguir intensificando las operaciones militares en Gaza y ha declarado oficialmente el inicio de un ataque terrestre.

El Secretario General Guterres ha advertido de que la población de Gaza se enfrenta a un gran desastre. Con una densidad de población que figura entre las más altas del mundo, Gaza es un territorio que lleva 16 largos años sometido a un bloqueo. Sus 2,3 millones de habitantes inocentes viven sumidos en el pavor más absoluto en medio de bombardeos indiscriminados y llevan 21 días sin acceso al agua, la electricidad, los alimentos o el combustible. El fin de semana pasado, sufrieron una interrupción de las comunicaciones que duró casi 36 horas. Si no se controla, la situación degenerará aún más y se hará inevitable una catástrofe humanitaria aún mayor. Expresamos nuestra sincera solidaridad con la población de Gaza, que se debate entre la vida y la muerte, y estamos preocupados en igual medida, si no más, por las perspectivas del proceso de paz de Oriente Medio, que está a punto de desmoronarse.

China exhorta solemnemente a las partes en conflicto a que detengan todas las hostilidades, procedan a una retirada inmediata, establezcan una tregua humanitaria y hagan todo lo posible por evitar que la situación se agrave aún más. China exhorta solemnemente a Israel, como Potencia ocupante, a que se atenga a sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario, levante su asedio de Gaza, anule de inmediato su

orden de evacuación y restablezca con rapidez el suministro de artículos de primera necesidad a fin de evitar una catástrofe humanitaria aún mayor. China exhorta solemnemente a intensificar los esfuerzos diplomáticos con miras a facilitar la puesta en libertad sin más dilación de los rehenes y, sobre esa base, trabajar para abrir un espacio de diálogo que permita retomar la senda de una solución política. China exhorta solemnemente a las Potencias con especial capacidad de influencia sobre las partes implicadas a que dejen a un lado sus propios intereses y sus consideraciones geopolíticas y hagan todo lo posible por detener la guerra y restablecer la paz.

Los decenios de historia de la cuestión palestino-israelí nos enseñan que los medios militares no son la solución. No se puede lograr una seguridad absoluta mediante la imposición de un castigo colectivo a los civiles, mientras que responder a la violencia con violencia no hará más que exacerbar el odio y la confrontación. Exhortamos a las partes en el conflicto a que abandonen su fe ciega en el uso de la fuerza y se dispongan a romper el ciclo de la violencia y a lograr una seguridad común.

En Gaza no hay ninguna barrera cortafuegos. Es un peligroso mito pensar que allí se puede librar una guerra contenida. Permitir que continúen los combates en Gaza podría muy bien degenerar en una catástrofe militar que arrastraría a toda la región. La situación en la Ribera Occidental y a lo largo de la frontera entre el Líbano e Israel ya ha hecho sonar la alarma. Exhortamos a todas las partes preocupadas por una posible propagación del conflicto a que dediquen esfuerzos a promover un alto el fuego en Gaza. Mientras la guerra siga en activo, se producirán más violaciones del derecho internacional humanitario. Sin un alto el fuego completo, la asistencia humanitaria, por amplia que sea, será una simple gota en el océano. Lo que la población de Gaza necesita en estos momentos es algo más que un Consejo que reitere la importancia del derecho internacional humanitario y repita promesas de protección incumplidas. Lo que necesita son medidas concretas orientadas a restablecer la paz, hacer valer el estado de derecho y salvar vidas.

El Consejo ha celebrado ya varias sesiones dedicadas a la situación en Palestina e Israel, y no se puede decir que haya habido una ausencia total de consenso. Es más, la resolución que acaba de aprobar la Asamblea General señala al Consejo la dirección correcta. Ante la crítica situación actual, China, una vez más, exhorta solemnemente al Consejo a que fortalezca su unidad, fomentando el consenso y adopte lo antes posible una acción responsable y significativa. Estamos convencidos de que, siempre que nos centremos en las cuestiones más

acuciantes —tales como el alto el fuego, el fin de los combates, la protección de los civiles y la prevención de una catástrofe humanitaria aún mayor—, es posible que los miembros del Consejo lleguen a un consenso. De hecho, así debería suceder. En esta coyuntura, el silencio significa aquiescencia, y la inacción equivale a una luz verde. El mundo tiene la mirada puesta en nosotros, y la historia recordará nuestra elección.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero expresar mi más sincera gratitud al Comisionado General Lazzarini, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Directora Doughten, así como a sus equipos, por el valiente trabajo que llevan a cabo en circunstancias extremadamente difíciles.

Los agentes humanitarios han redoblado esfuerzos, como siempre hacen, tratando de salvar vidas en medio de la crisis humanitaria de Gaza. Es una labor heroica, pero que, trágicamente, conlleva un gran riesgo. Lamentamos la muerte de más de 60 miembros del personal de las Naciones Unidas en Gaza desde el inicio del conflicto. Hay que proteger la vida de los miembros del personal de las Naciones Unidas. Hay que proteger la vida de los trabajadores humanitarios. Hay que proteger la vida de los periodistas. Hay que proteger la vida de todos los civiles: los civiles inocentes, israelíes y palestinos, hombres y mujeres, niños y ancianos. No existen jerarquías a la hora de proteger la vida de los civiles: un civil es un civil.

Han pasado tres semanas desde que Hamás mató a más de 1.400 civiles inocentes y tomó como rehenes a más de 200 personas. Los militantes con base en Gaza siguen disparando andanadas de cohetes hacia Israel. Entre los rehenes de Hamás sigue habiendo ciudadanos de decenas de Estados Miembros. Además, la crisis humanitaria de Gaza se va agravando a cada día que pasa.

En este momento de dolor, pesar y sufrimiento, debemos unirnos todos. Debemos unirnos todos para reclamar la puesta en libertad inmediata e incondicional de todos los rehenes, atender las inmensas necesidades humanitarias de los civiles palestinos en Gaza, afirmar el derecho de Israel a defenderse del terrorismo y recordar a todos los actores que hay que respetar el derecho internacional humanitario. Eso significa que Hamás no debe utilizar a los palestinos como escudos humanos: es un acto de crueldad indecible y una violación del derecho de la guerra. Eso significa, también, que Israel debe tomar todas las precauciones posibles para evitar causar daños a la población civil.

Ayer, el Presidente Biden habló con el Primer Ministro Netanyahu y reiteró que, si bien Israel tiene el

derecho y la responsabilidad de defender a sus ciudadanos frente al terrorismo, debe hacerlo de un modo coherente con el derecho internacional humanitario. El hecho de que Hamás opere dentro y al amparo de zonas civiles supone una dificultad añadida para Israel. No obstante, eso no disminuye su responsabilidad de distinguir entre terroristas y civiles inocentes.

Los Estados Unidos también están gravemente preocupados por el claro repunte de la violencia contra los civiles palestinos registrado en la Ribera Occidental. Condenamos las matanzas de civiles palestinos e instamos a Israel a que prevenga esos ataques, trabajando junto a la Autoridad Palestina. Asimismo, el Gobierno de Biden comparte la preocupación de la comunidad internacional por los cortes de las telecomunicaciones en Gaza. Se lo hemos dicho claramente a los dirigentes israelíes, y tenemos entendido que las redes de comunicación comienzan a restablecerse. Esto es fundamental. La interrupción de las telecomunicaciones pone en peligro la vida de los civiles, del personal de las Naciones Unidas y del personal humanitario y podría agravar la crisis humanitaria de Gaza.

Hay vidas en juego, y todos debemos dar un paso al frente, como han hecho los Estados Unidos. Somos el mayor donante individual al pueblo palestino, ya que desde 2021 hemos aportado más de 1.000 millones de dólares al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y el Presidente Biden anunció recientemente 100 millones de dólares adicionales en concepto de ayuda humanitaria para el pueblo palestino de Gaza y la Ribera Occidental.

No obstante, naturalmente, ninguna cantidad de ayuda importará si no puede llegar a las personas necesitadas, y los Estados Unidos siguen trabajando con Israel, Egipto, las Naciones Unidas y otros asociados para facilitar el flujo rápido y sostenido de la asistencia. Hay que restablecer el abastecimiento de alimentos, combustible, agua, medicamentos y otros servicios esenciales. Aunque el número de camiones que entran en Gaza sigue aumentando, no es ni mucho menos suficiente. Hay que aumentar urgentemente el volumen de asistencia humanitaria que llega a Gaza. Debemos hacer todo lo posible por salvar vidas, y el Presidente Biden ha expresado su apoyo a las pausas humanitarias en los combates para permitir la salida de los rehenes, la llegada y distribución de ayuda humanitaria dentro de Gaza y el paso seguro de civiles, que ayudará a la población a tener acceso a la asistencia humanitaria o a trasladarse a lugares más seguros.

También seguimos instando a todos los Estados Miembros a que trabajen para evitar que la crisis se propague. La semana pasada, el Secretario Blinken pidió al Consejo que comunicara, con firmeza y de manera unificada, a todo Estado o agente no estatal que esté considerando abrir otro frente contra Israel o que pueda tener como objetivo a los asociados de Israel, incluidos los Estados Unidos, el mensaje siguiente: no lo hagan. Se trata de una cuestión de paz y seguridad internacionales, y el Consejo debe hacer oír su voz.

Esa es una de las muchas razones por las que, la semana pasada, los Estados Unidos presentaron un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad sólido y equilibrado (S/2023/792), sobre el que realizamos consultas con todos los Estados Miembros y trabajamos para forjar un consenso. El proyecto de resolución recibió el apoyo de la mayoría del Consejo, pero Rusia y China bloquearon su aprobación (véase S/PV.9453). A raíz del veto, la acción se trasladó a la Asamblea General, donde se pidió a los Estados Miembros que votaran a favor del proyecto de resolución A/ES-10/L.25, que era manifiestamente sesgado y al que le faltaban dos palabras clave: “Hamás” y “rehén”. Esas omisiones deliberadas encubren y potencian la brutalidad de Hamás. Durante el período extraordinario de sesiones de emergencia, también oímos a algunos Estados Miembros respaldar implícitamente los actos de violencia de Hamás. Francamente, me conmovió y me horrorizó. Es indignante y debe denunciarse. Es inconcebible que los actos de Hamás no sean objeto de condena por la Asamblea General.

Como dije antes, los Estados Unidos seguirán colaborando con todo miembro del Consejo y con todo Estado Miembro que se comprometa a aprobar un proyecto de resolución sólido y equilibrado. Sin embargo, todo texto del Consejo debe sustentar los esfuerzos de diplomacia directa que pueden salvar vidas y promover las perspectivas de un futuro más pacífico y seguro para la región. Incluso en estos momentos difíciles, debemos mantener viva la esperanza. Debemos trabajar por un futuro mejor, un futuro en el que los israelíes y los palestinos tengan las mismas medidas de seguridad, libertad, justicia, oportunidades y dignidad, un futuro en el que los palestinos hagan realidad su derecho legítimo a la libre determinación y a un Estado propio, un futuro en el que dos Estados democráticos, Israel y Palestina, convivan en paz. Ese no es el futuro que Hamás quiere ver, pero es el futuro por el que todos debemos trabajar para avanzar de consuno.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Para empezar, deseo agradecer al Sr. Philippe Lazzarini, a la Sra. Lisa

Doughten y a la Sra. Catherine Russell por sus sombríos informes de esta tarde y por todo el trabajo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el UNICEF en estas difíciles circunstancias como las que atraviesan dichas entidades en el territorio.

Los acontecimientos ocurridos en Gaza son muy preocupantes. La situación de la población civil es desesperada, la ayuda que llega es insuficiente y el futuro, incierto y amenazante. Los cortes de telecomunicaciones que acaban de ser mencionados y el inicio de acciones bélicas terrestres agravan este escenario.

El Ecuador valora los esfuerzos que se han realizado para viabilizar el ingreso de suministros vitales desde Egipto, y hace votos para que se logre establecer un sistema que permita abastecer a la población civil de forma suficiente y constante. Reconocemos el derecho de los países de proteger a su población cuando el derecho internacional así se lo permita, al tiempo que recordamos la obligación de ejercer ese derecho respetando en todo momento el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, como lo hemos referido en varias ocasiones nosotros y otros miembros del Consejo.

El Ecuador reitera su apoyo a la labor del Secretario General, al sistema de las Naciones Unidas, así como al trabajo de sus agencias que tienen el mandato de brindar ayuda humanitaria a la población afectada en este conflicto. Mi país ha llamado insistentemente a evitar la propagación de la violencia a otras zonas de la región. En esta ocasión, hago especial mención a la necesidad de evitar exacerbar las tensiones y alimentar la violencia en la Ribera Occidental y en la frontera entre el Líbano e Israel, y reitero el pedido de actuar con responsabilidad y sentido común; de lo contrario, solo habrá más muertes, más dolor y más sufrimiento.

Como he dicho repetidamente en las últimas semanas, es necesario que el Consejo exprese su voz ante la explosión de la violencia en la zona y sus gravísimas consecuencias humanitarias. Es indispensable agotar todos los esfuerzos para lograrlo, sobre todo procurando alcanzar acuerdos entre quienes tienen el poder de impedir, por su sola voluntad, que se adopte una decisión mayoritaria del Consejo.

Es oportuno recordar que ejercer un poder mayor también conlleva una mayor responsabilidad. El Consejo debe tener presente que la Organización nació para defender la dignidad y el valor de las personas humanas, para que impere la razón en las relaciones

internacionales y para procurar un mundo mejor para todos. Es nuestra obligación esforzarnos para estar siempre a la altura de esa misión.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por presidir, por segunda vez este mes, una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la situación en Oriente Medio. También quisiera dar las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini; a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, y a la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, por sus exposiciones informativas y, sobre todo, por sus esfuerzos en estas circunstancias particularmente trágicas.

Presentamos nuestras condolencias a las Naciones Unidas, en particular al UNRWA, por las docenas de miembros del personal fallecidos en el desempeño de sus funciones. Nuestro pésame también se dirige a los familiares de los miles de civiles israelíes y palestinos —más de un tercio de ellos niños— que, trágicamente, han perdido la vida en las últimas semanas.

Desde el 7 de octubre, Suiza ha condenado con firmeza los actos de terror y el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra la población israelí y la toma de rehenes por parte de Hamás. En ese contexto, Suiza ha expresado su solidaridad con la población israelí. Todos los rehenes retenidos en Gaza deben ser liberados de manera inmediata y sin condiciones. Hemos reconocido la voluntad legítima de defensa y de seguridad nacionales de Israel. Recordemos que la seguridad legítima y la necesidad militar están reconocidas en el derecho internacional humanitario, que deben cumplir todas las partes en conflicto. Insistimos de nuevo en el carácter de obligatoriedad de todas esas normas, sin excepción, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en el curso de las hostilidades. Se deben investigar todas las violaciones del derecho internacional para enjuiciar a sus autores.

Como ha hecho en numerosas ocasiones, Suiza reitera que la aplicación del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular la protección de la población civil, es y debe seguir siendo una prioridad para el Consejo. Por consiguiente, es esencial proteger a los civiles y a las personas que ya no participan en las hostilidades. Es preciso protegerlos de los actos de terror en Israel, y hay que protegerlos en

Gaza y en la Ribera Occidental, donde el aumento de la violencia, en particular por parte de los colonos, es preocupante. Debemos ejercer nuestra influencia sobre las partes en conflicto para garantizar el respeto del derecho internacional humanitario, detener la actual espiral de violencia y evitar que se extienda por toda la región.

Como hemos escuchado, toda la población de Gaza —casi la mitad de la cual son niños— se encuentra ahora sitiada. Las infraestructuras civiles, incluidas las escuelas del UNRWA, y en particular los hospitales, están protegidos por el derecho internacional humanitario. Deben ser capaces de proporcionar seguridad y asistencia a los civiles. La población debe tener acceso, en calidad y cantidad suficientes, a bienes y servicios esenciales, como agua potable, alimentos, atención médica y combustible.

Suiza ha trabajado muy activamente en el Consejo y en la Asamblea General para que se respete el derecho internacional humanitario y se introduzcan medidas, como pausas humanitarias o treguas, con objeto de garantizar el acceso a la ayuda. Tales medidas, acompañadas de garantías de seguridad, son necesarias para que el personal de organizaciones humanitarias imparciales pueda trabajar eficazmente para satisfacer las necesidades de la población y paliar el agravamiento de la crisis sanitaria en Gaza. Ello es aún más necesario a la luz de la intensificación de las hostilidades en los últimos días.

Por esa razón, se requiere más que nunca una acción unificada del Consejo para poner fin a la violencia, garantizar el respeto del derecho internacional y trabajar por la paz. Suiza seguirá haciendo todo lo posible para que el Consejo adopte esas medidas y, así, asuma su responsabilidad en esta crisis.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Comisario General Philippe Lazzarini, a la Directora General Catherine Russell y a la Directora Lisa Doughten por sus exposiciones informativas sobre la situación en Gaza en las últimas horas. Estoy profundamente conmovido por sus diversos relatos y testimonios.

Quisiera agradecer a los Emiratos Árabes Unidos y a China su iniciativa de convocar esta sesión de emergencia, porque los miembros del Consejo de Seguridad no podemos permanecer de brazos cruzados frente a la insoportable magnitud del horror que está teniendo lugar ante nuestros propios ojos.

La intensificación de los ataques aéreos de Israel, combinada con el despliegue de fuerzas sobre el terreno en Gaza, está aumentando drásticamente el elevado

número de vidas perdidas en esta terrible guerra, lo que es moralmente estremecedor. La parálisis del Consejo es inconcebible e inadmisibles, en unos momentos en que casi 10.000 personas, entre ellas 1.000 niños, han perdido la vida desde los bárbaros ataques de Hamás en Israel el 7 de octubre. Ya es hora de que cese este baño de sangre.

El Gabón reitera que condena firmemente toda violencia indiscriminada. Queremos dejar muy claro que la población civil no debe ser utilizada como moneda de cambio, escudo humano u objeto de castigo colectivo. Todos los rehenes deben ser liberados incondicionalmente, y el derecho de Israel a la legítima defensa debe ejercerse respetando el derecho internacional humanitario y los principios de proporcionalidad, precaución y distinción. El ciclo deshumanizador de violencia contra la población civil debe terminar inmediatamente.

En el seno del Consejo, debemos trascender las ataduras de la inacción política y geopolítica, así como las divisiones y rivalidades estériles, para exigir el cese inmediato de las hostilidades y el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a las personas necesitadas que se encuentran atrapadas en las ruinas de Gaza.

El Gabón exhorta a que se respete y aplique la resolución ES-10/21 aprobada por la Asamblea General el 26 de octubre. Encomiamos los esfuerzos de los países de la región por tratar de lograr la distensión, al tiempo que nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego humanitario. Reiteramos nuestro llamamiento a la moderación y alentamos a todos los Estados que ejercen influencia sobre las partes a que redoblen sus esfuerzos para hacer que estas opten por la paz y preserven vidas humanas.

Todos somos conscientes del riesgo que el conflicto israelo-palestino comporta para la paz y la estabilidad en toda la región y fuera de ella. Debemos evitar una conflagración que sería un camino sin retorno hacia el caos.

Quisiera concluir reafirmando la convicción de mi país de que la diplomacia, el diálogo y la negociación, en los que las Naciones Unidas juegan un papel central, son y siguen siendo los cauces esenciales para lograr una solución duradera a esta crisis mortal. Reiteramos nuestro apoyo a la solución biestatal.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes de hoy por sus duras exposiciones informativas y también agradezco y aplaudo a sus equipos por su importante labor sobre el terreno. Expresamos nuestro más sentido pésame al Comisario General

Lazzarini por la trágica pérdida de los miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en las últimas semanas. Durante años, el Organismo ha sido una importante fuerza estabilizadora en la región. En los últimos días, la labor del Comisario ha sido totalmente heroica, y puede contar con todo nuestro apoyo.

Malta está profundamente preocupada por la desesperada situación en Gaza. Esas operaciones militares tendrán sin duda un efecto devastador en los más de 2 millones de civiles atrapados en el enclave. No olvidemos que esos civiles ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad peligrosa y vivían en condiciones calamitosas.

Durante los últimos días, miles de personas irrumpieron en los almacenes y centros de distribución del UNRWA, llevándose trigo, harina y otros artículos básicos. Ello ilustra lo desesperada que es la situación sobre el terreno y es una señal preocupante de que el orden civil está empezando a resquebrajarse.

Al mismo tiempo, el continuo lanzamiento de cohetes de Hamás contra territorio israelí, algunos de los cuales alcanzan Tel Aviv, es totalmente inaceptable. Rechazamos y condenamos inequívocamente esos ataques bárbaros, incluido el del 7 de octubre y la toma de rehenes. Son actos atroces de terrorismo. Reiteramos nuestro llamamiento a Hamás para que libere inmediatamente a todos los rehenes de forma segura e incondicional e instamos a las partes influyentes a que prosigan las negociaciones con ese fin.

Malta condena toda violencia contra civiles. Todas las partes en conflicto están obligadas a respetar el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Deben adoptar todas las precauciones posibles para evitar, y en todo caso minimizar, los daños a civiles y bienes de carácter civil. Se trata de objetos indispensables para la supervivencia de la población civil.

Estamos totalmente desolados tras comprobar los efectos que el conflicto está ejerciendo en los niños palestinos e israelíes. Miles de personas han fallecido, y el resto sufre traumas psicológicos inimaginables. Subrayamos que el asesinato y la mutilación de niños y los ataques contra escuelas, hospitales y lugares de culto, así como la denegación del acceso de los niños a la ayuda humanitaria, son violaciones graves. También nos hacemos eco de las preocupaciones planteadas en relación con los niños retenidos por Hamás. Reiteramos nuestro llamamiento para su liberación inmediata

y para que se dé prioridad a sus necesidades especiales de protección.

La crisis humanitaria de Gaza no puede seguir ignorándose. Es necesario actuar con urgencia. Por eso votamos a favor de la resolución ES-10/21 de la Asamblea General el viernes en el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia. Acogemos con satisfacción las disposiciones de la resolución en la que se exige una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que conduzca al cese de las hostilidades, que es el requisito mínimo para garantizar la protección de los civiles.

Mientras tanto, nos sigue preocupando que el Consejo no haya podido actuar ante la aceleración de la crisis. Nos hacemos eco del mensaje del Secretario General de que este es el momento de la verdad. Nuestra prioridad inmediata debe ser afrontar la catástrofe humanitaria que se está produciendo e invertir la escalada actual. Instamos a los miembros del Consejo a que se unan de buena fe y actúen con decisión en aras de la seguridad regional e internacional. También subrayamos que es inaceptable que los agentes humanitarios que trabajan en las condiciones más extraordinarias y peligrosas para la vida para proteger a los civiles de Gaza tengan que lidiar también con cortes en las comunicaciones. La conectividad es de suma importancia, no solo para la población civil, sino también para que el personal de ayuda humanitaria pueda seguir realizando su importante labor.

Malta reitera el llamamiento que figura también en las conclusiones del Consejo Europeo para que se mantenga un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas a Gaza, incluso mediante corredores y pausas humanitarias. Todos los esfuerzos realizados por los agentes internacionales en ese sentido son bienvenidos. Además, nos alarma la precaria evolución de la situación en las zonas situadas fuera de Gaza. Es fundamental que la comunidad internacional trabaje de consuno para evitar una propagación del conflicto, que aumentaría aún más las tensiones internas y desestabilizaría toda la región. Malta subraya que cualquier plan de paz duradero y sostenible en Oriente Medio se debe basar en una solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente. La desescalada, la moderación y la mediación son fundamentales. Cuanto más tardemos en afrontar esos imperativos, más difícil será salir del abismo y avanzar hacia el camino de la paz.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Comisionado General del Organismo de

Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, a la Directora Ejecutiva del UNICEF y a la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por sus exposiciones informativas.

Los atentados terroristas perpetrados el 7 de octubre por Hamás y otros grupos contra Israel han desencadenado una crisis sin precedente. La situación humanitaria en Siria es grave. Cada día mueren civiles, muchos de ellos niños. La población tiene hambre. La falta de agua plantea el riesgo de epidemias, y los hospitales están desbordados. Es urgente garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a la Franja de Gaza, que necesita alimentos, agua y electricidad. El número de convoyes debe aumentar de manera significativa para satisfacer las necesidades actuales. Debe haber una tregua humanitaria que pueda conducir finalmente a un alto el fuego. Francia ha aumentado considerablemente su ayuda humanitaria mediante un vuelo chárter especial el pasado fin de semana. Francia encomia el compromiso del Secretario General y la labor de los organismos de las Naciones Unidas y de los agentes humanitarios sobre el terreno, que trabajan en condiciones extremadamente difíciles. Hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias a las Naciones Unidas por la muerte de 63 miembros del personal de la UNRWA.

Los civiles deben poder salir de Gaza sin que se les impida hacerlo. Por otra parte, desde el 7 de octubre, lo hemos pedido sistemáticamente en relación con nuestros propios nacionales y sus familias. Nada puede justificar el sufrimiento de los civiles, quienes deben ser protegidos. Todas las víctimas merecen nuestra compasión, y todas las vidas son igual de valiosas. Israel tiene derecho a defenderse y el deber de hacerlo de conformidad con el derecho internacional humanitario, garantizando al mismo tiempo la protección de los civiles. Francia votó a favor de la resolución ES-10/21 de la Asamblea General, presentada por Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes, en la que se pide una tregua, un acceso humanitario y la protección de los civiles; se condenan todos los actos de terrorismo; y se pide la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes. Recuerdo también nuestra condena en los términos más enérgicos de los atentados terroristas cometidos por Hamás, que no representa en modo alguno a los palestinos y no siente más que desprecio por el sufrimiento que ellos padecen. Además, reitero nuestra exigencia de que se liberen de inmediato e incondicionalmente a los rehenes. Tras la aprobación de la

resolución ES-10/21 de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad debe ser capaz de asumir plenamente sus responsabilidades y llegar a una decisión justa basada en nuestros valores compartidos. Francia seguirá trabajando en el nuevo proyecto de resolución presentado por el Brasil para que se pueda aprobar rápidamente.

La extrema gravedad de la situación en Gaza no debe hacernos olvidar lo que está ocurriendo en los demás territorios palestinos ocupados. Francia condena firmemente los actos violentos perpetrados por colonos contra la población palestina, que se multiplican en la Ribera Occidental, y pide a las autoridades israelíes que les pongan fin. Tenemos el deber de impedir que el conflicto se extienda por toda la región. Francia está sumamente preocupada por el bombardeo del cuartel general de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, en el sur del Líbano, el 28 de octubre. Francia se compromete a evitar la propagación del conflicto.

Esa guerra nos ha recordado —si es que necesitábamos que nos lo recordara— que el mundo no puede seguir haciendo caso omiso de las legítimas aspiraciones de palestinos e israelíes a vivir en condiciones de paz y seguridad. Todos conocemos todas las condiciones: proporcionar a Israel garantías vitales para su seguridad y un Estado para los palestinos. Todos debemos movilizarnos para restablecer un horizonte político. La única solución viable es la solución biestatal y Francia proseguirá su compromiso en el Consejo para que se apruebe un proyecto de resolución lo antes posible. Se lo debemos a los israelíes y a los palestinos.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Comisionado General Lazzarini, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Sra. Doughten por la información brindada. Rendimos homenaje a ellos, a su labor y sus equipos sobre el terreno, y lamentamos la pérdida de más de 60 trabajadores de las Naciones Unidas en acto de servicio.

Las tres últimas semanas han sido dramáticas para israelíes y palestinos y un tormento para Oriente Medio y muchas otras personas en otras partes. El costo total de bajas civiles es aterrador e insostenible. Hacemos llegar nuestras condolencias y nuestro más sentido pésame a las familias de todas las víctimas, tanto israelíes como palestinas.

El día 7 de octubre seguirá siendo un momento decisivo en la historia siempre agitada de Oriente Medio. Hamás, su brutalidad y terrorismo —el peor comportamiento humano— no serán ni deben ser olvidados. En la situación actual, sumamente compleja, se acumulan

urgencias contrapuestas: la respuesta al terrorismo y a los constantes lanzamientos de cohetes desde Gaza, la liberación de rehenes, la protección de los civiles, la prestación de ayuda humanitaria y el riesgo cada vez mayor de que el conflicto se extienda.

Permítaseme revisar rápidamente cada una de ellas.

En primer lugar, en su ejercicio del derecho de legítima defensa, que reconocemos y apoyamos como cualquier otro país atacado, Israel está decidido a erradicar a Hamás. Ello no debe interpretarse erróneamente como una licencia para castigar a los palestinos. Sin duda alguna, librar una guerra en una zona tan densamente poblada como Gaza es difícil, compleja y muy exigente, y se debe realizar con prudencia, profesionalidad y respetando el derecho internacional humanitario. Lamentamos muchísimo cada vida inocente perdida, sin distinción. Aunque las circunstancias pueden ser diferentes, una pérdida siempre es una pérdida. Por lo tanto, es necesario extremar las precauciones para no perjudicar a quienes están doblemente en peligro: de Hamás y sus políticas, por un lado, y de una lucha que no han elegido, por el otro. Por lo tanto, es extremadamente importante y urgente hacer todo lo posible para que las poblaciones civiles no se encuentren en esa situación irremediable de la que no hay escapatoria.

En segundo lugar, nada puede justificar el secuestro de personas inocentes —niños, mujeres y ancianos— tomarlas de rehén, ni mucho menos utilizarlas como está haciendo Hamás. Deben ser liberadas. Hay que traerlas a casa. Encomiamos los esfuerzos de diversos agentes en ese sentido y los instamos a que continúen su labor.

En tercer lugar, se debe prestar con carácter urgente ayuda humanitaria a gran escala y sin trabas a todos los que la necesiten. No podemos pensar en que los niños mueran en los hospitales por falta de medicinas, electricidad, agua o comunicaciones. No podemos pensar en la falta de alimentos para familias enteras, añadiendo a una situación ya difícil el desmoronamiento total del orden público por falta de productos básicos. El Gobierno de Israel ha prometido que la ayuda fluirá pronto en abundancia. Debe ocurrir de inmediato. Quienes se salvan de los combates no tienen por qué morir de hambre.

Intentamos ponernos en el lugar de Israel para sentir el trauma del terrorismo golpear con una ferocidad imborrable y afrontar una cuestión existencial, cuando hay países y agentes subsidiarios que buscan abiertamente destruir el país. No creo que nadie, ni aquí ni en ningún sitio, se sentiría tranquilo sabiendo que su vecino inmediato está al acecho esperando el momento

oportuno para matarlo. ¿Cómo no va a traer eso recuerdos horribles y no va a hacer revivir el miedo y la ansiedad que habían llevado a la promesa de “nunca más”?

Sin embargo, del mismo modo, también nos ponemos en el lugar de los palestinos para sentir el dolor inexplicable de los civiles atrapados en la guerra que les ha tocado vivir, una guerra impuesta primero por Hamás y sus afines y decidida en otro lugar por quienes los manejan, que se frotan las manos ante las bajas que habían previsto y esperado mientras se desencadena la convulsión de todos los peligros posibles. Nos solidarizamos con los palestinos que durante decenios, cada vez que se acercaban al horizonte de su futuro como Estado, se encontraban con la oposición de quienes estaban en contra, que siempre eran más rápidos en desbaratar y alejar ese futuro. Nos solidarizamos con los miles de personas de ambos bandos de esta terrible división que han perdido a seres queridos, así como con los familiares de los rehenes y con quienes se han visto desgarrados por la muerte, el dolor y la inseguridad del mañana.

Las guerras a veces son inevitables porque se imponen, pero siempre son brutales. Provocan una destrucción inexorable. Dejan víctimas y, lamentablemente, a menudo bajas entre una población que no lo merece. No obstante, incluso las guerras se rigen por leyes, que hay que respetar. Creemos —y así lo esperamos— que existe y debe existir una forma de garantizar la seguridad de Israel y de su pueblo al tiempo que se garantiza la seguridad y las perspectivas de todos los palestinos que no quieren la guerra.

Más allá de la tragedia que está teniendo lugar en Israel y Gaza, la magnitud del sufrimiento humano está afectando a personas de diferentes países e identidades, y hemos observado un marcado aumento del odio y la división, reflejado, entre otras cosas, en amenazas de terrorismo y violencia selectiva. Esa polarización acusada y a menudo confusa no reconoce nuestra humanidad común ni el hecho de que matar a civiles inocentes, con independencia de su religión u origen étnico, está mal y es inaceptable. Las imágenes aterradoras que muestran la turba sanguinaria ayer en Daguestán a la caza de judíos es otra demostración atroz del aumento intolerable del antisemitismo. Nadie debe permanecer indiferente ni permitir concentraciones en las que se coree “Muerte a los judíos” o “Destrucción a Israel”. Por eso es tan necesaria la sensatez, la responsabilidad y la acción, tanto sobre el terreno como en el Consejo. Porque, de lo contrario, la confusión, el odio, las tensiones y la violencia continuarán no solo en Gaza y la Ribera Occidental, sino en todas partes, y dividirán a las sociedades de Oriente

Medio y otros lugares, alimentadas por emociones, ideologías y creencias extremas que se imponen a la entereza y a la razón y ensombrecen las perspectivas de futuro.

Por último, pero no por ello menos importante, existe un gran riesgo de que la crisis se propague. Hizbulah está jugando con fuego, y los ataques desde la frontera norte suponen una amenaza cada vez más grave. De seguir así, es solo cuestión de tiempo que se llegue a un punto de no retorno. Hay que evitarlo, porque solo llevaría a la región y a todos los países afectados al borde de la catástrofe. En ese sentido, también nos preocupa mucho la situación en la Ribera Occidental. Condenamos la violencia extremista de los colonos contra los palestinos, que es totalmente inadmisibles. Esos actos deben investigarse a fondo y los responsables deben rendir cuentas.

Ante tanta complejidad y adversidad, consideramos que es urgente empezar a pensar en la Gaza del mañana: una Gaza sin Hamás ni extremistas. A los civiles palestinos de Gaza hay que ofrecerles perspectivas y una nueva organización de la vida bajo un nuevo gobierno. Hamás los ha defraudado. Hamás les ha llevado la guerra. Hamás no les aportó prosperidad porque invirtió en túneles y cohetes y en odio y muerte. Tenemos que empezar a pensar en la manera de reparar el tejido social para que los niños sepan lo que significa *shalom*, en lugar de criarse escuchando y repitiendo la frase “Muerte a los judíos”. De lo contrario, el Hamás de hoy solo se sustituirá por el Hamás del mañana, puede que con otro nombre, pero con el mismo odio, la misma ideología y los mismos objetivos, envuelto en un ciclo interminable de daño a los demás, actuando falsamente en nombre de Dios, al que faltan al respeto, y en nombre de un futuro al que simplemente se oponen.

Por ello, hay que reactivar cuanto antes el proceso político, porque en su ausencia solo puede haber desdicha, pobreza, discriminación, odio, tensión, violencia incesante, víctimas y, como ha ocurrido en tantas ocasiones, explotación por parte de terroristas, extremistas y sus partidarios. Y no nos engañemos: la próxima guerra será más mortífera todavía. Sin embargo, es posible evitarla si todos trabajamos de consuno, con convicción y de buena fe, en pro de la paz, una paz duradera.

Sr. Kumanga (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias a la Presidencia del Brasil por la oportuna convocatoria de esta sesión. También damos las gracias a los exponentes, el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini; la Directora de la División

de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, y la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, por sus perspectivas y actualizaciones sobre la situación actual en la Franja de Gaza.

En Gaza se está viviendo una situación sombría y trágica. Nos horrorizan las crónicas sobre el sufrimiento y la muerte de niños, mujeres y hombres. Es evidente que no se respeta la protección de los civiles en tiempo de guerra. En ese contexto, Mozambique se suma a muchos otros países para reiterar la necesidad de un alto el fuego humanitario inmediato e incondicional destinado a aliviar el sufrimiento de millones de nuestros hermanos y hermanas, israelíes y palestinos, en la Franja de Gaza.

Debemos recordar que las leyes de la guerra imponen normas claras para proteger la vida y la dignidad humanas y respetar las necesidades humanitarias. Esas leyes no pueden modificarse ni dejarse de lado en ninguna circunstancia. Deben gozar del respeto y acatamiento de todos, en todas partes y en todo momento, sin excepción ni excusa alguna. Condenamos los atentados perpetrados por Hamás el 7 de octubre contra niños, mujeres y hombres israelíes. Condenamos enérgicamente los ataques contra la población civil, en particular niños, mujeres y ancianos, y contra el personal humanitario de las Naciones Unidas. Pedimos su protección, que es vital. Por tanto, es imprescindible que sigamos trabajando de consuno para garantizar la seguridad y la protección de los civiles en las zonas de conflicto.

El mundo nos mira y espera de nosotros que, como miembros del Consejo de Seguridad, reaccionemos con rapidez a la situación en la Franja de Gaza. Las Naciones Unidas esperan la acción y el liderazgo del Consejo. En el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas se establece claramente que:

“[a] fin de asegurar acción rápida y eficaz por parte de las Naciones Unidas, sus Miembros confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales”.

En consecuencia, reiteramos nuestro llamamiento a los miembros del Consejo para que cumplan sus funciones y poderes a fin de cambiar la línea de actuación en la Franja de Gaza.

Mozambique es un firme defensor de la paz y el diálogo en la región de Oriente Medio, especialmente en Palestina. Nos hacemos eco de los llamamientos reiterados del Secretario General para que se llegue a una solución del conflicto israelo-palestino, que es la clave para lograr

una paz sostenible en Oriente Medio. Es un objetivo loable y, en ese sentido, estamos firmemente convencidos de que las partes pueden trabajar de consuno, a través de un diálogo constructivo, en pro de una paz duradera, de plena conformidad con los principios de la solución biestatal, basada en las resoluciones y las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Respalamos plenamente la iniciativa de las delegaciones de los Emiratos Árabes Unidos y China de convocar esta sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Gaza. Hemos escuchado con gran preocupación la evaluación de la situación sobre el terreno que han hecho el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Philippe Lazzarini; la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell; y la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Lisa Doughnten.

Ha llegado el momento de llamar a las cosas por su nombre: en el territorio palestino ocupado —la Ribera Occidental y la Franja de Gaza— se está produciendo una catástrofe humanitaria de proporciones bíblicas. Según la información recibida, el número de muertos en el enclave ha superado los 8.000, la mitad de los cuales eran niños, mujeres y ancianos. Más de 2.000 personas permanecen sepultadas bajo los escombros, la mitad de ellas también niños. Más de 21.000 personas han resultado heridas. El número de desplazados internos en Gaza ha alcanzado los 1,6 millones. Solo en los campamentos del UNRWA se han refugiado unos 640.000 palestinos. En la Ribera Occidental, más de 100 personas han muerto y 3.000 han resultado heridas.

Esas cifras estremecedoras aumentan con cada hora que pasa. Expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal humanitario sobre el terreno, que trabaja hasta la extenuación, dada la escasez catastrófica de suministros básicos, en particular médicos, y cuya vida corre un gran riesgo. La magnitud de las pérdidas sufridas por los organismos de las Naciones Unidas es sobrecogedora: 63 funcionarios han muerto, 22 han resultado heridos y 42 instalaciones del UNRWA han quedado destruidas. Rendimos homenaje al personal de las Naciones Unidas que sigue trabajando en condiciones inimaginables y a quienes han pagado el precio más alto.

Según los medios de comunicación, dos soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Fuerza

Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano resultaron heridos en bombardeos israelíes de la línea azul. Al-Quds, el mayor hospital de Gaza, ha estado bajo amenaza de ataque de las Fuerzas de Defensa de Israel, y la Fuerza Aérea Israelí ha estado atacando lugares que se encuentran a tan solo 50 m de ese hospital, lo que hace absolutamente necesaria la evacuación inmediata. Cerca de 640.000 desplazados internos se han refugiado en 150 instalaciones del UNRWA en la Franja de Gaza. Como consecuencia de los bombardeos, nueve hospitales se encuentran fuera de servicio y el resto se enfrenta a una grave escasez de medicamentos.

El bloqueo de la Franja de Gaza ha pasado a ser prácticamente total. Se ha cortado el servicio de Internet y de telefonía móvil en el enclave, que ahora está sencillamente aislado del resto del mundo. Nadie sabe con certeza lo que está ocurriendo allí. Ese bloqueo no solo siembra más pánico entre la población civil, sino que también socava directamente la labor de los servicios médicos y de rescate, lo que provocará más bajas civiles. Por el mismo motivo, no se pudo acordar la entrada de un convoy humanitario por el paso de Rafah el 28 de octubre. Condenamos enérgicamente esas acciones, sobre todo en una situación en la que, tras interrumpir las comunicaciones, el enclave ha sufrido los ataques aéreos más potentes desde que comenzó la escalada.

Habida cuenta de las hostilidades activas, la respuesta humanitaria sigue siendo marginal. Desde el 21 de octubre, solo 94 camiones procedentes de Egipto han entrado por el paso de Rafah, que es el único cruce, y, según se informa, Israel obstruye incluso esas entregas escasas. Como consecuencia, en la Franja de Gaza hay una grave escasez de todo —agua, combustible, alimentos y medicinas— y la población está atemorizada y sumida en la desesperación.

El 28 de octubre, basándose en una decisión de las autoridades militares y políticas de Israel, las fuerzas armadas del país iniciaron una operación militar terrestre en la Franja de Gaza, ignorando la postura que la comunidad mundial había expresado claramente el día anterior en una resolución de la Asamblea General (resolución ES-10/21). Tras intensos ataques aéreos, el ejército israelí comenzó a entrar en el enclave desde varias direcciones: por el sur, en la zona del campamento de refugiados de Bureij y la localidad de Jan Yunis, y por el norte, en la zona de Bayt Hanun.

Las autoridades israelíes describen sus acciones de diversas maneras, como una ampliación de las operaciones o como la preparación de una cabeza de puente.

Sin embargo, esa no es la cuestión. La cuestión es que, a pesar de la reacción inequívoca en todo el mundo, Jerusalén Occidental ha empezado a aplicar sus planes para “limpiar” el enclave.

La respuesta que se dio fue la valoración del Ministro de Relaciones Exteriores israelí, que dijo: “rechazamos de plano el llamamiento despreciable de la Asamblea General a un alto el fuego”. Los comentarios del Representante Permanente de Israel de que las Naciones Unidas han perdido su legitimidad no han pasado inadvertidos. Resultan verdaderamente estremecedoras las declaraciones de varios representantes de la Knéset, ampliamente difundidas en los medios de comunicación, que afirmaron que “no hay simetría” en la respuesta de Israel y que “los niños de Gaza se lo han buscado”.

Lamentablemente, lo que se deduce sin duda de esto es que Israel está ignorando de manera manifiesta las opiniones de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidas muchas naciones occidentales, sobre la necesidad de poner fin a la violencia. La terrible situación se debe a que, por la postura de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad ha quedado prácticamente paralizado. Aún no ha podido aprobar una resolución por la que se exija un alto el fuego urgente. Hemos hecho dos intentos, pero Washington y Jerusalén Occidental tienen otros planes muy distintos: exterminar a la población de Gaza u obligarla a salir de la Franja y forzar al resto de la población palestina a integrarse en Israel para solucionar el problema palestino.

En el contexto de la escalada sin precedentes del conflicto palestino-israelí, cabe señalar el actual aumento de las tensiones en la frontera sirio-israelí, vinculado a la activa injerencia externa y a la presencia militar ilegal de los Estados Unidos en el norte y el nordeste de la República Árabe Siria.

El 26 de octubre, las fuerzas estadounidenses, bajo las órdenes del Presidente Joe Biden, llevaron a cabo ataques contra dos emplazamientos cercanos a la localidad de Albu Kamal, en el este de Siria. Washington afirmó que el ataque formaba parte del ejercicio del supuesto derecho de “legítima defensa”, al estilo estadounidense, por supuesto, a miles de kilómetros del territorio de los Estados Unidos. Esas acciones ilegítimas e injustificadas de Washington no son más que una violación flagrante de la soberanía de Siria y de las normas del derecho internacional. En la actualidad, esas acciones ilegítimas y contundentes presentan multitud de consecuencias sumamente peligrosas, ya que pueden provocar una escalada armada que abarque toda la región.

Ya es hora de dejarse de medias tintas y de llamamientos vagos y tímidos. Ninguna pausa humanitaria servirá de nada. La ayuda humanitaria no puede prestarse en medio de las hostilidades que tienen lugar sobre el terreno. Espero que todos los presentes lo entiendan. El número de bajas entre el personal humanitario se cuenta ya por decenas, las ambulancias han quedado destruidas por las bombas y las que quedan no pueden usarse por falta de combustible. Los nobles pasos humanitarios son sin duda importantes, pero por sí solos no detendrán la guerra.

La prioridad actual de la comunidad internacional es detener el derramamiento de sangre, minimizar los daños a la población civil y encauzar la situación por una vía política y diplomática. Debe haber una consolidación de las medidas colectivas, encaminadas a reactivar un proceso de negociación en toda regla entre israelíes y palestinos, a fin de aplicar la solución biestatal respaldada por las Naciones Unidas. La solución debe constituir la base para establecer un Estado palestino independiente, dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que conviva en condiciones de paz y seguridad con Israel.

Hay una pregunta que me gustaría plantear a la representante de los Estados Unidos. ¿Por qué se opone a un alto el fuego? ¿Significa eso que los Estados Unidos, miembro permanente del Consejo de Seguridad, respaldan la doctrina de las “represalias masivas” en Gaza? ¿Dónde está la compasión por la población civil, que con tanta elocuencia expresa la representante en cada sesión del Consejo sobre Ucrania? Y ello a pesar de que la amenaza que se cierne sobre la vida de los civiles en Ucrania no se acerca ni de lejos a la que se cierne sobre la vida de los palestinos en Gaza. ¿O es que la representante solo piensa en las personas del continente europeo y no le importan las vidas palestinas?

Quisiera plantear la misma pregunta a las demás delegaciones occidentales del Consejo, que se abstuvieron vergonzosamente en la votación de todos los proyectos de resolución propuestos por Rusia, en los que se pedía un alto el fuego. La doble moral es más que evidente. La población de sus propios países, en los que se están organizando manifestaciones masivas en apoyo de los palestinos, ya está exigiendo que se rindan cuentas por ese doble rasero.

En la situación actual, la Federación de Rusia está desplegando intensos esfuerzos con miras a distender la situación sobre el terreno y resolver rápidamente la crisis. Les hemos dejado claro a todas las partes implicadas

que es necesario lograr un alto el fuego inmediato y garantizar corredores humanitarios para prestar asistencia de manera urgente a todos los necesitados.

El Presidente Putin ha sido extremadamente claro cuando ha dicho que Rusia rechaza y condena categóricamente todos los actos terroristas. Expresamos nuestras condolencias a todos los que han perdido a seres queridos en Israel, Palestina y en otras partes. No obstante, si bien condenamos todos los actos de terrorismo y la toma de rehenes, y exigimos la liberación incondicional de los rehenes, estamos totalmente en desacuerdo con la idea de que se pueda responder a la amenaza terrorista con violaciones de las normas del derecho internacional humanitario, entre otras cosas utilizando la fuerza de manera indiscriminada contra las infraestructuras civiles en las que se sabe que hay civiles.

Al tiempo que se aborda la urgente tarea de poner fin a la actual espiral de violencia, es necesario empezar a trabajar de inmediato con el fin de alcanzar un acuerdo sobre una estrategia de acción colectiva para lograr una solución política del conflicto. En otras ocasiones, la tarea de promover ese acuerdo corrió a cargo del Cuarteto de Oriente Medio de mediadores internacionales. Sin embargo, los Estados Unidos han hecho todo lo posible por socavar ese eficaz instrumento.

Ahora, en la agenda figura el establecimiento de un mecanismo colectivo de mediación, en el que se asigna un papel activo a los Estados de la región. Las tendencias positivas que surgieron tras los acontecimientos registrados en Oriente Medio con anterioridad a la escalada más reciente en Gaza, como la normalización de las relaciones entre la Arabia Saudita y el Irán, la reintegración de Siria en la Liga de Estados Árabes y la mejora gradual de las relaciones interestatales entre Siria y Türkiye sustentan esta iniciativa. Todo eso demuestra que, si los países de la región toman cartas en el asunto y no están sometidos a la presión de actores extrarregionales, pueden lograr grandes avances en la estabilización de Oriente Medio.

Ante la creciente escalada que tiene lugar en el enclave palestino y sus inimaginables consecuencias para la población civil, que se encuentra aislada, sin acceso a suministros del exterior, consideramos importante celebrar periódicamente sesiones informativas abiertas como la de hoy. La situación humanitaria en la Franja de Gaza debe seguir recibiendo nuestra más dedicada atención, sin discriminación alguna, como ha ocurrido con otras crisis.

Algunos colegas, en un intento de desviar la atención de los trágicos acontecimientos relacionados con

el conflicto palestino-israelí, se han referido al incidente ocurrido el 29 de octubre en el aeropuerto de Majachkalá (República de Daguestán, Rusia). Los dirigentes rusos, los representantes de las autoridades regionales y los clérigos musulmanes ya han hecho comentarios exhaustivos sobre el asunto. El Comité de Investigación de la Federación de Rusia, que ha incoado una causa penal por los disturbios, llevará a cabo una evaluación jurídica de las acciones de los manifestantes. Decenas de agitadores han sido detenidos e interrogados, y se han iniciado investigaciones.

Cualquier acto ilegal es inaceptable. Sin embargo, el intento de presentar una concentración no autorizada en el aeropuerto como un “estallido” de algún tipo de sentimiento antisemita en la sociedad rusa, especialmente en el Cáucaso septentrional, es inaceptable. Esa región ha sido durante mucho tiempo un ejemplo de coexistencia pacífica y amistosa entre personas de diversas etnias. La sociedad rusa, a diferencia de la occidental, es ajena a manifestaciones de hostilidad o de intolerancia étnica, racial o confesional. Representantes de todas las grandes confesiones —el cristianismo, el islam, el judaísmo y el budismo— coexisten pacíficamente en nuestro país desde hace mucho tiempo.

Como confirman los informes de las fuerzas del orden rusas, los acontecimientos que tuvieron lugar ayer en Majachkalá muestran claramente indicios de injerencia externa, incluida la influencia masiva desde el exterior a través de las redes sociales. No es sorprendente que los indicios apunten a Ucrania. Los enemigos de Rusia están deseosos de aprovecharse de la situación y exacerbar los sentimientos de los musulmanes rusos con el telón de fondo de las terribles imágenes procedentes de Gaza que muestran el horror de lo que está ocurriendo allí: la muerte de mujeres, niños, ancianos y personal médico.

Recomendamos a algunos de nuestros colegas de Occidente que no traten de desviar la atención, sino que se centren en la situación en sus capitales, donde se están produciendo numerosas manifestaciones de musulmanes que son reprimidas violentamente por la policía. Eso sucede a pesar de la adhesión declarada de las autoridades de los países occidentales al multiculturalismo y a la libertad de expresión.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias al Comisionado General Lazzarini, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Directora Doughten por sus exposiciones sucintas y claras.

Para comenzar, permítaseme reconocer el valor, la devoción y el sacrificio de los funcionarios de las Naciones Unidas y de los trabajadores humanitarios en Gaza, en particular de los 103 trabajadores humanitarios —incluidos los 64 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente— que han perdido la vida en Gaza en los últimos 22 días. También ofrecemos nuestras más sinceras condolencias a todos los palestinos e israelíes que han sufrido la pérdida de seres queridos.

Desde que se produjo el ataque terrorista de Hamás contra Israel el 7 de octubre, el Reino Unido ha insistido en el derecho de Israel a la legítima defensa frente al terrorismo. Seguimos señalando de manera clara que esto debe hacerse de conformidad con el derecho internacional humanitario. Los esfuerzos que hemos venido realizando con nuestros asociados internacionales se han centrado en la protección de la población civil, en el logro y el aumento del acceso humanitario y en la liberación de los rehenes. Lamentablemente, a pesar de esos esfuerzos, la situación en Gaza se deteriora día tras día. Hamás es el único responsable del inicio del conflicto.

Quisiera destacar tres prioridades.

En primer lugar, pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional humanitario, incluidos los principios de proporcionalidad, distinción y necesidad. Eso exige que todas las partes tomen todas las medidas que sean posibles para evitar daños a la población civil y lograr la liberación inmediata e incondicional de los rehenes.

En segundo lugar, debemos cooperar urgentemente para aumentar la ayuda a Gaza y garantizar la apertura de suficientes puntos de acceso. Para lograr eso, es necesario que exista un entorno más seguro, lo que requiere pausas humanitarias. Apoyamos plenamente las iniciativas de mediación de las Naciones Unidas en ese sentido. Desde la última escalada en Gaza, el Reino Unido ha prometido aportar más de 36 millones de dólares en concepto de asistencia adicional a los territorios palestinos ocupados. El 25 de octubre un vuelo de la Royal Air Force llegó a Egipto con 21 toneladas de ayuda del Reino Unido para Gaza. Sin embargo, el entorno de acceso debe mejorar de inmediato para que esos y otros recursos vitales puedan llegar a las personas que los necesitan desesperadamente.

En tercer lugar, no podemos permitir que el conflicto se propague. Hacemos un llamamiento a todos los países de la región para que contribuyan a evitar la

escalada y adviertan a los agentes no estatales que no deben explotar la situación actual.

La Autoridad Palestina tiene un papel clave que desempeñar como representante legítima del pueblo palestino. Pedimos a Israel y a otros Estados que apoyen a la Autoridad Palestina. Pedimos a las autoridades israelíes que frenen el creciente número de ataques y homicidios cometidos por colonos en la Ribera Occidental ocupada, teniendo presente que es su responsabilidad proteger a los civiles palestinos en ese territorio.

El Reino Unido sigue apoyando el objetivo a largo plazo de lograr una solución biestatal, con Israel y Palestina coexistiendo en paz. Para alcanzar ese objetivo, tenemos la responsabilidad de garantizar un plan para Gaza que ofrezca a su población esperanza, seguridad, estabilidad, prosperidad y una gobernanza eficaz, de manera que sus deseos políticos puedan hacerse realidad. A este respecto, hay algunos principios fundamentales que se aplican, a saber, no debe haber desplazamientos masivos de habitantes de Gaza a países vecinos, la Autoridad Palestina debe desempeñar un papel central y no debe hacerse nada que impida avanzar hacia una solución de dos Estados, en la que Gaza sea parte inseparable de un Estado palestino.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini; la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell, y la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, por sus exposiciones informativas, y me sumo a otros colegas para expresar nuestro respeto a todos los agentes humanitarios que trabajan sin descanso en condiciones inimaginables.

Desde el 7 de octubre, miles de personas han muerto o resultado heridas. No hay indicios de que la trágica sucesión de acontecimientos vaya a calmarse, sino que se adentra aún más en un ciclo devastador con una pérdida de vidas inimaginable y la destrucción de instalaciones civiles. Recientemente, Israel anunció la ampliación de sus operaciones terrestres en Gaza. El Japón ha seguido atentamente la situación y estamos muy preocupados. Hemos expresado nuestra condena inequívoca de los ataques terroristas cometidos por Hamás y otros militantes, y expresamos nuestro más sincero pésame por todas las víctimas. Exigimos que se libere a los rehenes restantes de inmediato y sin condiciones. La comunidad

internacional no debe tolerar nunca un acto tan atroz. Hamás no habla en nombre del pueblo palestino.

Todo Estado Miembro tiene derecho a defenderse y defender a su pueblo de conformidad con el derecho internacional. Al mismo tiempo, todas las partes deben actuar sobre la base del derecho internacional. El deterioro de la situación en Gaza ha provocado una crisis humanitaria cada vez más profunda que ha llegado a un nivel de gravedad sin precedentes. La pérdida de más vidas inocentes, independientemente de su nacionalidad, religión u origen étnico, es sencillamente inaceptable. No hay ninguna vida humana que sea más o menos importante que otra vida humana. Se debe permitir un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas, en consonancia con el derecho internacional humanitario, para paliar la devastadora situación humanitaria. Si bien varios camiones han pasado por el cruce de Rafah, cientos más deberán hacer lo mismo para satisfacer las necesidades acuciantes de más de 2 millones de personas. En ese contexto, también debemos adoptar de inmediato medidas adicionales, incluido el establecimiento de pausas humanitarias y corredores humanitarios.

Además, expresamos nuestra profunda preocupación por la desconexión de las redes de telecomunicaciones, que interrumpe los canales de comunicación vitales entre Gaza y el resto del mundo y obstaculiza también la labor de los medios de comunicación y las comunidades humanitarias. Resulta especialmente importante que esas redes funcionen de manera fiable a fin de garantizar la entrega de asistencia humanitaria y la seguridad del personal humanitario. La situación evoluciona con gran rapidez y es fundamental que todas las partes de la región eviten agravar el conflicto. La comunidad internacional tiene el deber de redoblar sus esfuerzos diplomáticos para evitar que la inestabilidad se extienda por toda la región y de trabajar con urgencia para apaciguar la situación. El Consejo de Seguridad debe actuar para encontrar puntos de convergencia entre todos sus miembros a fin de transmitir un mensaje coherente y ayudar a todas las partes en una situación tan difícil. Mientras sigamos siendo incapaces de actuar, se pierden vidas día a día, minuto a minuto. También debemos recordar que, en última instancia, no existe alternativa a una solución biestatal, y todas las partes deben esforzarse seriamente en ese sentido.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Comisionado General Lazzarini, la Directora Ejecutiva Russell y la Directora Doughten por sus exposiciones informativas sobre el empeoramiento de la situación humanitaria en Gaza tras el resurgimiento del conflicto en Oriente Medio

después de los atroces atentados terroristas de Hamás contra Israel el 7 de octubre.

Veintitrés días después de los atentados en el sur de Israel, con la consiguiente pérdida de vidas humanas y los secuestros, estamos consternados por las numerosas vidas que se están perdiendo en el conflicto resultante, así como por sus consecuencias humanitarias. Nos preocupa también la posible propagación del conflicto en toda la región y las graves consecuencias que puede tener para la población civil inocente.

El viernes pasado, en el contexto de la continuación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General (véase A/ES-10/PV.41), la mayoría de los Miembros de la Organización, a través del papel residual de la Asamblea, pidieron que se declare una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida, exigieron que todas las partes cumplan las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y afirmaron la necesidad de la entrega continua, suficiente y sin trabas de suministros y servicios esenciales a la Franja de Gaza. También pidieron la liberación inmediata e incondicional de todos los civiles que permanecen cautivos y exigieron que se garantice su seguridad, bienestar y trato humano, de conformidad con el derecho internacional. Teniendo en cuenta cómo se ha pronunciado la Asamblea, como Consejo debemos partir de esa convergencia de opiniones sobre la crisis para apoyar al Secretario General y a los miembros del personal y organismos de las Naciones Unidas, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), para brindar una atención y unos servicios de apoyo críticos a los casi 672.000 desplazados internos que se refugian en 149 instalaciones del UNRWA, así como a los muchos otros civiles inocentes que viven en condiciones desesperadas.

Según informes recientes del UNRWA, el número de camiones a los que se permite la entrada en Gaza deberá aumentar considerablemente para lograr algún efecto a la hora de abordar las desesperadas necesidades humanitarias de los 2 millones de habitantes de Gaza, en especial en lo que respecta a la salud, la seguridad alimentaria y los suministros necesarios. En este contexto, hacemos un llamamiento a Israel, Egipto y otras partes interesadas para que trabajen de forma constructiva para mejorar el acceso humanitario a través del paso fronterizo de Rafah y a todos los donantes para que aumenten sus contribuciones financieras y materiales al UNRWA con el fin de satisfacer las crecientes y urgentes necesidades humanitarias de la población de

Gaza. También debemos utilizar el peso de la decisión de la Asamblea para alentar firmemente los esfuerzos de los dirigentes de la región —en particular Qatar y el Comité Internacional de la Cruz Roja, que han estado al frente de las negociaciones para lograr la liberación de todos los rehenes israelíes y extranjeros— y pedir a la milicia de Hamás que atienda el llamamiento de la comunidad internacional para la liberación inmediata e incondicional de todos los civiles capturados. Mantener secuestrados a civiles inocentes es incorrecto e inaceptable, independientemente de las motivaciones.

Los últimos 23 días han sido días de sangre, dolor y angustia, a un nivel que en los últimos tiempos no se había visto en la región. Sería verdaderamente trágico no desplegar más esfuerzos para detener los combates. Instamos a los dirigentes regionales e internacionales a que ejerzan una influencia moderadora sobre las partes, contribuyan a distender el conflicto y eviten que se extienda por la región. El efecto del conflicto en las mujeres, los niños y los ancianos ha sido enorme y les debemos, en ambos bandos, poner fin a la crisis.

Para concluir, queremos reiterar nuestras condolencias por todas las vidas perdidas y recordar a los pueblos palestino e israelí su historia entrelazada y su geografía compartida, tanto antiguas como modernas. Las experiencias del pasado deben concienciarnos más aún de que la violencia no puede ser un medio para resolver el conflicto israelo-palestino. De hecho, ni los intereses de seguridad de Israel ni el derecho inalienable del pueblo palestino a su patria se pueden garantizar con la violencia.

Como hemos repetido a menudo, Ghana opina que un apoyo más firme a una solución biestatal negociada, sobre la base de las fronteras de 1967, ofrece las mejores perspectivas para la paz y la estabilidad en Oriente Medio. Esperamos que, al fomentar la responsabilidad del Consejo, podamos llegar a un consenso para poner fin al conflicto, llevar a las partes a la mesa de diálogo y contribuir a alcanzar, cuanto antes, la condición de Estado seguro y garantizado tanto para Israel como para Palestina.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por hacer uso de la palabra, pero debo responder a algunos comentarios que ha hecho el Representante Permanente de la Federación de Rusia.

Desde que comenzó el conflicto, la Federación de Rusia no ha escatimado esfuerzos para tratar de culpar

directa o indirectamente a los Estados Unidos de la crisis. Eso es irresponsable. Es falso que seamos responsables de alguna manera de lo que está ocurriendo. Ningún Estado ha desplegado más esfuerzos que los Estados Unidos para tratar de resolver esta situación, y seguimos esforzándonos por lograrlo. Se trata de un típico argumento de Rusia que, una vez más, carece de fundamento. Francamente, Rusia carece de credibilidad. Su falsedad no conoce límites. Afirma preocuparse por la situación humanitaria en Gaza. Creo que queda bastante claro que a Rusia no le importa resolver las crisis humanitarias; en realidad, las crea. Si alguien tiene alguna duda, no tiene más que mirar lo que está ocurriendo en Ucrania.

En cuanto a las acciones de los Estados Unidos en Siria, respondimos a los ataques contra el personal de los Estados Unidos, actuando en legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Creo que Rusia recordará la Carta de las Naciones Unidas; con todo lo que ha venido haciendo en Ucrania, se ha propuesto dejar ese documento sagrado herido de muerte. Para concluir, permítaseme decir que los Estados Unidos continuarán haciendo todo lo posible para aliviar la situación en la región, y tengo la esperanza de que Rusia dé un paso al frente y actúe como agente responsable en el Consejo de Seguridad y trabaje con la comunidad internacional para tratar de poner fin a esta situación tan triste.

El Presidente (*habla en inglés*): El Representante Permanente de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Seré breve. El último comentario de mi colega estadounidense parece una admisión, pero no ha respondido a la pregunta que le planteamos. No obstante, quisiera hacerle una pregunta retórica, para la que no necesito respuesta, y la respuesta es obvia, de todos modos. Durante la crisis actual, ¿cuántas veces han promovido los Estados Unidos una sesión sobre la situación humanitaria en Gaza?

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero comenzar dándole la bienvenida al Salón y las gracias por dirigir las deliberaciones de esta sesión de emergencia solicitada por los colegas de los Emiratos Árabes Unidos y China, algo que valoramos. El hecho de que usted, Sr. Presidente, esté con nosotros por tercera vez este mes es una muestra del apoyo del Brasil al nivel de Ministro de Relaciones Exteriores y,

estoy seguro, de la urgencia con la que el Presidente Lula espera hacer todo lo posible para poner fin a esta matanza y a la tragedia que está atravesando el pueblo palestino, en particular en la Franja de Gaza. Nosotros, el pueblo palestino en el Estado de Palestina, y todos los palestinos, dondequiera que estén, en especial en la Franja de Gaza, junto con nuestros dirigentes, valoramos realmente el respaldo y el esfuerzo del Brasil. Además, me complace personalmente verlo por tercera vez, Sr. Presidente, porque lo considero un buen amigo desde la época en que prestamos servicios juntos como Representantes Permanentes de nuestros Estados.

También quiero dar las gracias a los tres exponentes, el Comisionado General Lazzarini, la Directora Ejecutiva Russell y la Directora Doughten, por sus exposiciones informativas y sus llamamientos conmovedores, ya que provienen de personas que están sobre el terreno, dirigiendo los equipos *in situ* y tratando de salvar la vida al pueblo palestino. No solo les expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento por lo que hacen, sino que también nos sumamos a ellos para aceptar las condolencias por quienes han perdido la vida, pagando el precio más alto por tratar de salvar la vida al pueblo palestino. Son los mejores rostros de las Naciones Unidas y los mejores de entre nosotros, encabezados por un héroe llamado António Guterres, que se paró frente al paso fronterizo de Rafah e hizo su valiente llamamiento humanitario en favor de un alto el fuego pacífico, para que los convoyes humanitarios lleguen a todas partes de la Franja de Gaza, se salven vidas, se ponga fin a la guerra y se protejan los hospitales y todas las instituciones que aportan una ayuda vital a nuestro pueblo.

Esos son los mejores rostros de las Naciones Unidas, y si son en efecto los mejores rostros —y realmente creemos que lo son y les expresamos nuestro agradecimiento— considero que debemos escuchar todo lo que dicen y sus importantes llamamientos y peticiones en favor de un alto el fuego humanitario y del envío de convoyes humanitarios que estén a la altura de las necesidades, como solicitó el Secretario General, de un mínimo de 100 camiones cada día. Si realmente respetamos sus llamamientos y lo que están haciendo, no solo debemos escucharlos atentamente, sino que también debemos cumplir sus peticiones. En ese espíritu, permítaseme formular mi declaración.

Dag Hammarskjöld dijo que “las Naciones Unidas no fueron creadas para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno”. En estos momentos Gaza es el infierno en la Tierra; no lo digo yo, sino que lo dijeron el propio Sr. Lazzarini y muchos otros. En estos momentos

Gaza es el infierno en la Tierra. Hoy, salvar a la humanidad del infierno significa que las Naciones Unidas salven a los palestinos de Gaza. Los 2,3 millones de palestinos que viven allí están sufriendo de una manera que ningún ser humano debería sufrir. Son objeto de asedio y de bombardeos, sin ningún lugar seguro a donde ir; una vez más, el propio Sr. Lazzarini dijo que no hay ningún lugar seguro en la Franja de Gaza. La mitad de los hogares de Gaza han quedado destruidos o dañados. Los refugiados constituyen el 70 % de la población de Gaza. Más de 1,4 millones de palestinos han tenido que desplazarse por la fuerza de sus hogares; una vez más, estoy citando al Sr. Lazzarini. Prácticamente toda nuestra población de Gaza se encuentra sin hogar, desplazada y trasladándose de una casa familiar a otra, de un hospital a una iglesia, de una mezquita a una escuela del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), durmiendo en el coche, durmiendo en la calle y encontrando de todos modos la muerte dondequiera que vaya, lo que la convence de que no estará segura en ningún lugar de Gaza.

En un documento filtrado preparado por el Ministerio de Inteligencia israelí se confirma que, efectivamente, la reubicación de los palestinos de Gaza a tiendas de campaña en el Sinaí no es una amenaza que hayamos imaginado, sino una realidad que Israel está tratando de imponer. Quieren despoblar por completo la Franja de Gaza y expulsar a toda su población hacia Egipto y el desierto del Sinaí. Más de 8.000 palestinos han muerto, entre ellos más de 3.000 en el sur de Gaza, donde Israel ha empujado —trasladado por la fuerza— a cientos de miles de personas. Esas cifras escalofrantes siguen aumentando con cada minuto que se retrasan las acciones para detener la embestida contra nuestro pueblo. Una cifra explica más que ninguna otra la magnitud de esta tragedia de origen humano: Israel ha matado a 3.500 niños palestinos en solo tres semanas, lo que supera el número anual de niños que pierden la vida en todas las zonas de conflicto del mundo desde 2019, según Save the Children Fund, como mencionó la Embajadora Nusseibeh, de los Emiratos Árabes Unidos. Permítaseme repetirlo: Israel ha matado a 3.500 niños palestinos en solo tres semanas, superando la cifra anual de niños asesinados en todas las zonas de conflicto del mundo, combinadas, desde 2019. Cada cinco minutos muere un niño palestino. ¿Cuántos días más esperará el Consejo —paralizado, pasivo y sin cumplir su deber de mantener la paz y la seguridad internacionales deteniendo la guerra— para decir basta, para reconocer que esta es una

guerra contra nuestros hijos? ¿Cuánto tardará el Consejo en reconocer que miles de niños están muriendo ante sus propios ojos mientras permanece paralizado? Se trata de nuestros hijos, que, como todos los niños, son hijos de Dios, hijos de la luz, ángeles en la Tierra. Ya ha habido suficiente oscuridad y suficiente muerte. Salvemos las vidas de todos los niños: las de los nuestros y las de los demás.

La Asamblea General, en representación de los países del mundo, aprobó una resolución basada en la humanidad, la moralidad, la legalidad y el rechazo de los dobles raseros, las justificaciones de la matanza de civiles inocentes, el asedio contra ellos, su cautiverio y su traslado forzoso. Declaró firmemente que no renunciaremos a la humanidad ni al derecho internacional.

La Asamblea General actuó. El Secretario General actuó. El ejército de organismos humanitarios, los héroes que los dirigen y quienes trabajan para poner en práctica ese mensaje actuaron. Sin embargo, hay un órgano importante que no actúa, y es el Consejo de Seguridad.

La Asamblea General pidió una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida (véase A/ES-10/PV.41). La tregua debe entrar en vigor inmediatamente. La Asamblea subrayó que la asistencia humanitaria y el acceso a esta no pueden seguir retrasándose ni obstruyéndose, y que la asistencia debe prestarse en una medida acorde a las inmensas necesidades creadas por este inhumano asedio israelí y los ataques indiscriminados que está perpetrando Israel en este momento. De ello dependen miles de vidas más. La resolución ES-10/21, una poderosa resolución moral que recibió 11 votos a favor, tres abstenciones y un voto en contra en el Consejo de Seguridad, debe aplicarse de forma plena e inmediata. Si tuvo lugar una votación en la Asamblea General, ¿por qué no puede hacerse aquí? Entre los 11 miembros del Consejo que votaron a favor y los tres que se abstuvieron hay cuatro miembros permanentes: tres votaron a favor y uno se abstuvo en la votación. Hagan lo que hace el órgano mayor. El Consejo debe estar a la altura de su responsabilidad en lugar de mantener esta parálisis durante quién sabe cuánto tiempo mientras miles de civiles palestinos inocentes, incluidos niños, son masacrados.

El Consejo de Seguridad debe seguir el ejemplo de la Asamblea General, dejarse guiar por su sabiduría y asumir sus responsabilidades para poner fin a este derramamiento de sangre, que constituye una afrenta a la humanidad, un crimen de guerra y un crimen de lesa humanidad, y un peligro claro e inminente para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Quiero dar las gracias al Grupo de los Estados Árabes, encabezado por el Embajador Hmoud, de Jordania, que ha demostrado un liderazgo sobresaliente en la dirección del Grupo Árabe durante este mes tan difícil. Deseamos saludarlo a él, al Reino Hachemita de Jordania y a su Ministro de Relaciones Exteriores, que trabajó con nosotros, junto con muchos otros en la Asamblea General, y nos congratulamos de lo que hayamos logrado juntos. También saludamos a los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica por su incansable movilización y a los países del Sur Global por su apoyo, así como a todos los países que contribuyeron de manera constructiva y responsable a aprobar una resolución humanitaria sustantiva, con un apoyo abrumador de todo el planeta: 121 países frente a 14.

Dado que 11 miembros del Consejo han votado a favor de la resolución, tres se han abstenido y uno ha votado en contra, está claro que el texto goza de un amplio apoyo y debe servir de base para una posición clara e inequívoca del Consejo en esta coyuntura crítica.

Cada día y cada noche, 2,3 millones de palestinos de Gaza se enfrentan a la muerte. Sávenlos; véanlos como a seres humanos. No miren solo en una dirección e ignoren por completo este trágico desastre humanitario. Dejen de lado la venganza. Véannos como a seres humanos. Sávenlos. Hay 2.000 personas bajo los escombros. Permítannos encontrarlos; salvar a quienes aún pueden ser salvados y enterrar dignamente a quienes han perecido. Permitan que los 20.000 heridos reciban el tratamiento adecuado. Permitan a los médicos arreglar los cuerpos rotos y que Dios cure las almas heridas. Permitan que los valientes trabajadores humanitarios, los héroes, realicen sus tareas de salvar vidas incluso mientras lloran a sus colegas; 64 miembros de personal del UNRWA han muerto en ataques israelíes. Permítanles llevar a cabo su misión sagrada con seguridad, no bajo las bombas. Permitan que los hospitales reanuden su labor de salvar vidas y no se transformen en tanatorios. Permitan que los miembros de las mismas familias que han sobrevivido se abracen y lloren a sus seres queridos que no sobrevivieron. Permítannos rendir el debido homenaje a las familias borradas de la faz de la Tierra y cuyos nombres se suman a la larga lista de familias desconsoladas inscritas en nuestra memoria colectiva. Permitan que las personas cuyas casas siguen en pie regresen a sus hogares, y permitan que millones de personas empiecen a pensar una vez más en cómo reconstruir sus vidas a pesar de la intensidad de la muerte, la devastación y la destrucción que han soportado, a pesar de los traumas imborrables.

Trátennos como a seres humanos con el respeto que merecemos. No somos seres infrahumanos. No somos de otro planeta. Somos exactamente como todos y cada uno de los miembros del Consejo. Somos humanos, seres humanos. Trátennos como a seres humanos con el respeto que merecemos. Muestran respeto por nuestra dignidad inherente, no con palabras, sino con hechos, actuando, haciendo algo para detener este crimen contra nuestro pueblo, nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros heridos y nuestros enfermos.

Nadie debe justificar que se nos mate ni encontrar razones para dar más tiempo al asesino. Pidan que se ponga fin a esta agresión contra toda una nación. Pongan fin a las matanzas perpetradas en la Ribera Occidental por los colonos y las fuerzas de ocupación y a los desplazamientos forzados que se están produciendo allí.

Los palestinos, como seres humanos, tienen derechos que deben respetarse, y tienen derecho a ser protegidos y defendidos.

Muchos miembros del Consejo hablan de una narrativa, de un Estado para defenderse. Cuando matan a nuestros hijos, ¿tenemos derecho a defenderlos? ¿Tenemos derecho a defender a nuestras familias? ¿Tenemos derecho a defender nuestras escuelas? ¿Tenemos derecho a defender nuestras mezquitas? ¿Tenemos derecho a defender nuestras iglesias? ¿Tenemos derecho a defender nuestros hogares, nuestro territorio y nuestra nación? ¿Tenemos derechos o los derechos son solo monopolio de una parte? Nuestro pueblo tiene derechos, como pueblo, que le han sido negados durante mucho tiempo y que ahora deben ser reconocidos, para que todos podamos vivir en condiciones de paz y seguridad.

Ninguna agresión ni guerra logrará poner fin al conflicto ni resolverá la injusticia, sino que la profundizará y ampliará. Lo hemos dicho una y otra vez: no existe una solución militar del conflicto. Aún tenemos que demostrar que existe una solución pacífica.

Los miembros del Consejo siempre me hablan de la solución biestatal, me lo repiten una y otra vez, pero no me hablan de una sola de las medidas que están dispuestos a adoptar para impedir que la otra parte destruya la solución biestatal ante sus ojos. ¿No basta con despertarse y decir que la resolución que aprobó el Consejo de Seguridad exige la aplicación de la solución biestatal? Muestran su disposición a aplicar esas resoluciones. Los representantes en este Salón son el Consejo de Seguridad. ¿Seguirán paralizados los miembros del Consejo o quieren actuar siguiendo el consejo que están dando al pueblo palestino?

Aplican la solución biestatal que hemos aceptado. ¿Quién impide a los miembros del Consejo aplicarla? ¿Quién impide a los miembros del Consejo adoptar medidas para impulsar el fin de la ocupación y permitir la independencia del Estado de Palestina? ¿Qué detiene a los miembros del Consejo? No sigan hablándome de la “solución biestatal”. Díganme cómo van a defenderla los miembros del Consejo y cómo van a aplicarla, para que nuestro pueblo pueda creerles y tener fe en lo que dicen, y respetar lo que piden cuando los vean empezar a aplicarla. Quienquiera que se interponga en el camino de la aplicación de la voluntad del Consejo de Seguridad debe ser apartado del camino para que podamos ver la aplicación de la solución biestatal basada en las resoluciones del Consejo, basada en el derecho internacional y basada en el mandato. Los miembros del Consejo acordaron todas esas cosas, pero no actúan en consecuencia. No dejan de repetirlas y creen que, repitiéndolas, ya han cumplido con su deber. No, tienen que hacer más. Tienen que adoptar medidas prácticas que permitan llevar la aplicación de la solución biestatal.

Lo hemos dicho una y otra vez, y lo repito: no existe una solución militar del conflicto. Aún tenemos que demostrar que existe una solución pacífica. Demuestran que nos equivocamos. Cada minuto cuenta. Cada minuto supone la diferencia entre la vida y la muerte para los palestinos de Gaza.

Sé que queda poco tiempo para que finalice su Presidencia, pero si por algún milagro usted, Sr. Presidente, puede lograr que el Consejo de Seguridad adopte una postura que sirva para detener esta guerra y permitir que los cientos de camiones que transportan asistencia humanitaria entren en la Franja de Gaza, nos quitaremos el sombrero ante usted y ante los miembros del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Israel.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): Mi abuelo Chaim era agricultor. Vivía en una pequeña aldea de Transilvania con su esposa, Bracha, y ocho hermosos hijos. Sin embargo, en la primavera de 1944, la pequeña aldea dejó de existir. Su comunidad fue borrada. Los nazis obligaron a Chaim, Bracha y sus ocho hijos a subir a los vagones de ganado que se dirigían a Auschwitz. A su llegada, Bracha y siete de sus hijos —Pearl, Zvi, Sarah, Hodaya, Leah, Henya y el pequeño bebé Mordecai— fueron asesinados en cámaras de gas y reducidos a cenizas.

La historia de mi abuelo fue en su día una historia de terror de otra época, de una época lejana de odio

insondable, una época a la que, hasta hace tres semanas, nos referíamos como “nunca más”. Sin embargo, el “nunca más” volvió a suceder. Las aldeas del sur de Israel invadidas por los terroristas de Hamás eran aldeas agrícolas pacíficas, como la aldea de mi abuelo en Transilvania. Comunidades enteras fueron exterminadas, solo que esta vez los asesinos eran nazis de Hamás. Familias israelíes enteras se convirtieron en humo y cenizas, corriendo la misma suerte que la familia de mi abuelo en Auschwitz. Sin embargo, la brutalidad de los crímenes no es lo único que los nazis salvajes de Hamás comparten con los nazis alemanes. Ambos comparten una ideología común, y no es la solución biestatal.

Los escuadrones de la muerte de los Einsatzgruppen nazis estaban decididos a exterminar a los judíos, al igual que los terroristas Nukhba de Hamás están decididos a exterminar a los judíos e Israel. Los nazis buscaban una *judenrein* —una Europa libre de judíos— al igual que Hamás busca un Israel *judenrein*. Los miembros de Hamás son nazis modernos, desde su violencia atroz e inhumana hasta sus mismas ideologías genocidas. Hamás no busca una solución del conflicto. No le interesa el diálogo. La única solución que le interesa a Hamás es la solución final: la aniquilación del pueblo judío. Permítaseme recordar a mi colega: Hamás, y no el representante de Palestina, es quien gobierna Gaza.

Sin embargo, Ismail Haniyeh, el líder de Hamás, no es Adolf Hitler. No es el Führer. No es el líder de esa secta genocida de la muerte empeñada en dominar el mundo. Ese papel, como saben muy bien mis colegas, lo desempeña el Líder Supremo del Irán, el sanguinario Ayatolá Jamenei.

El Tercer Reich de Hitler se concibió como un imperio que debía durar 1.000 años y extenderse por todos los continentes, al igual que Jamenei prevé que su hegemonía radical chií se extienda por toda la región y a otros lugares. El régimen de los ayatolás es una versión moderna del régimen nazi, y sus escuadrones de la muerte incluyen a Hamás, la Yihad Islámica Palestina, Hizbulah, los huzíes, el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica y otros yihadistas salvajes. En lugar de gritar “Sieg Heil”, estos islamistas radicales nazis gritan “Muerte a Israel”, “Muerte a América” y “Muerte a Inglaterra”. Podemos verlo en la cuenta de Twitter de Jamenei. Al igual que el régimen nazi, el régimen de los ayatolás siembra la muerte y la destrucción allá donde va. Al igual que los franceses bajo el régimen de Vichy o los italianos bajo Mussolini, los residentes de Gaza, el Líbano, el Yemen y Siria están soportando un derramamiento de sangre y un terror indescriptibles a manos

de las fuerzas nazis yihadistas del Irán. Al igual que los londinenses sufrieron durante el Blitz, se está asesinando a civiles ucranianos desde las alturas con armamento nazi iraní. Como la mano siempre extendida de la Wehrmacht, los huzíes, grupo que actúa en nombre del Irán, atacaron la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. También Albania ha sufrido ciberataques iraníes no provocados. El régimen nazi islámico del Irán ayuda a terroristas en todo el mundo y se esfuerza por destruir todos los valores que nuestro mundo civilizado aprecia. Hoy el mundo asiste al ascenso de un Reich islamista chií. Sin embargo, al igual que ocurrió con el ascenso del nazismo, el mundo guarda silencio, un silencio ensordecedor.

Aunque el Consejo insista en seguir llamando siempre a estas sesiones “La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina”, no cambiará la verdad. Estas sesiones se refieren únicamente a la situación en Oriente Medio y a la amenaza iraní. No tienen nada que ver con los palestinos. Hace tres semanas, la humanidad pudo ver en acción a los escuadrones de la muerte iraníes de Hamás. Como sucedió en Babi Yar, exterminaron a cientos de judíos como si fueran insectos. Los nazis de Hamás abrieron deliberadamente el vientre de una mujer embarazada, extrajeron su feto y lo apuñalaron ante los ojos de su madre cuando aún estaba viva. Aun así, el Consejo de Seguridad sigue sin condenar a Hamás por el asesinato intencionado de civiles israelíes. Es increíble. Más de 250.000 civiles israelíes inocentes han sido desplazados desde el comienzo de la guerra. Millones de israelíes viven cada día bajo el fuego constante e indiscriminado de cohetes, tanto en el sur como en el norte de Israel, a manos de Hamás, Hizbulah y otros yihadistas. ¿El Consejo no tiene nada que decir al respecto? ¿No forma esto parte también de la situación en Oriente Medio?

Cuando mi abuelo Chaim y sus hijos fueron enviados a Auschwitz, el mundo guardó silencio. Cuando sus hijos fueron enviados a las cámaras de gas, el mundo guardó silencio. Cuando sus cuerpos fueron quemados junto con los de millones de niños, judíos y no judíos, el mundo guardó silencio. Hoy, después de que bebés judíos inocentes fueron quemados vivos, el Consejo sigue guardando silencio. Algunos Estados Miembros no han aprendido nada en los últimos 80 años. Algunos de ellos han olvidado por qué se creó este órgano, así que se los recordaré. A partir de hoy, cada vez que me miren, recordarán lo que significa permanecer en silencio ante el mal. Al igual que hicieron mis abuelos y los abuelos de millones de judíos, a partir de ahora mi equipo y yo

lleveremos estrellas amarillas. Llevaremos esta estrella hasta que el Consejo condene las atrocidades de Hamás y exija la liberación inmediata de nuestros rehenes. Caminaremos con una estrella amarilla como símbolo de orgullo, como recordatorio de que juramos luchar para defendernos. “Nunca más” es ahora.

El silencio de las Naciones Unidas ha hecho que nuestros enemigos se envalentonen. Han visto cómo la Asamblea General aplaudía los esfuerzos por impedir que los judíos se defiendan. Han oído al Secretario General expresar comprensión por la matanza nazi. Precisamente por eso hemos asistido al aumento más asombroso del odio a los judíos desde las leyes de Núremberg y sus secuelas. Se ha empoderado a los antisemitas. Ahora saben que la matanza de judíos en sus camas será recibida con silencio. La inacción de la Organización los ha estimulado tanto que no ven la hora de masacrar a los judíos ellos mismos. En Sidney se oyen llamados a gasear a los judíos. Los cánticos por una Palestina judenrein, del río al mar, se oyen desde California a Nueva York. En Londres, Bruselas y París se oyen gritos de guerra islamistas contra los judíos. Un aeropuerto de Daguestán, en la Federación de Rusia, se inundó ayer de partidarios del terrorismo islamista en busca de judíos a los que linchar. Ese es precisamente el punto en el que se encontraba el mundo cuando los nazis empezaron a hacer estragos, en ese preciso momento. También entonces el mundo guardó silencio. Debemos entender dónde estamos ahora mismo, comprender la trascendencia de este momento e interiorizar el hecho de que el mundo se encuentra en una encrucijada, al igual que en la década de 1930.

¿Adoptará el Consejo el enfoque de Chamberlain y apaciguará a los nazis y a sus simpatizantes? ¿O adoptará el enfoque de Churchill y combatirá el mal con sangre, trabajo duro, sudor y lágrimas? Israel ya ha elegido. Fuimos atacados por los nazis de Hamás. Se nos demostró que el genocidio y el odio a los judíos no habían muerto con Hitler. Bulleron y crecieron hasta invadir nuestra patria. Pero la diferencia entre 1939 y hoy es que hoy los judíos tienen un Estado fuerte y un ejército poderoso. No estamos indefensos. Somos leones de Judá y nos defenderemos de quienes pretendan aniquilarnos. En los días anteriores y posteriores a las masacres del 7 de octubre, el Führer Jamenei siguió difundiendo por todo el mundo sus ideologías venenosas y genocidas. Tuiteó sobre el fin de Israel. Dijo que quien normalizara las relaciones con Israel saldría perdiendo. Afirmó que Israel estaba muriendo, y el día de la masacre hizo un llamamiento a la erradicación de Israel, que ilustró con un vídeo de israelíes que corrían para salvar sus vidas

mientras sus Einsatzgruppen de Hamás los acribillaban con ametralladoras.

Si Hitler tuviera una cuenta de Twitter, sería exactamente igual a la de Jamenei. Resulta chocante que, a pesar del nazismo flagrante y genocida del Reich islamista del Irán, el Secretario General y los funcionarios de las Naciones Unidas, a los que se aplaude aquí, sigan reuniéndose con funcionarios iraníes sin pronunciar una sola palabra de condena por su apoyo al genocidio. ¡Qué vergüenza! El Secretario General extendió la alfombra roja al Ministro de Relaciones Exteriores iraní nazi en este mismo edificio la semana pasada, sonriendo y estrechando su mano ensangrentada. Aparte de las palabras vacías que ha pronunciado de cara a la galería con fines exclusivamente mediáticos, el Secretario General Guterres no ha exigido públicamente ni una sola vez que los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)/Hamás permitan que el Comité Internacional de la Cruz Roja verifique al menos alguna señal de vida de los rehenes como condición para que Hamás se responsabilice de la situación humanitaria en Gaza. ¿Cómo puede ser posible? ¿Por qué las necesidades humanitarias de los habitantes de Gaza son el único tema en el que se centra todo el mundo aquí? ¿Acaso no es eso lo mínimo que debe exigirse a esos monstruos? ¿Dónde está la voz del Consejo como Consejo?

Los nazis de Hamás se han pasado los últimos 16 años gobernando Gaza, maltratando a los palestinos y masacrando a cualquiera que se les oponga. Cuando Hamás se hizo con el poder en Gaza en 2007 —y todos los miembros lo saben muy bien—, asesinó a cientos de palestinos con sus propias manos. Los tiraban desde los tejados. Utilizaban a los palestinos como escudos humanos al colocar bases terroristas bajo hospitales y lanzamisiles junto a escuelas. ¿Qué espera el Consejo que hagamos? Acaparan suministros médicos, alimentos y combustible para sí mismos cuando esos recursos podrían beneficiar a su población; supongo que el Sr. Lazzarini se olvidó de contárselo a los miembros. También borraron el tuit que informaba a la gente de esto.

Los dirigentes de Hamás viven rodeados de lujos en Doha y Estambul. Ni siquiera viven en la Franja de Gaza. Mientras su pueblo vive en la pobreza, los terroristas del Estado Islámico de Hamás operan dentro y debajo de los hospitales, incluido —y permítaseme reiterarlo— el hospital Al-Shifa, que alberga su centro de mando. Hamás impide a los habitantes de Gaza dirigirse al sur para abandonar una zona de guerra activa. En estos precisos momentos Hamás está reteniendo aproximadamente medio millón de litros de combustible junto

al paso fronterizo de Rafah. Todo eso puede verificarse. Cuando hable de la cuestión de la falta de combustible, el Consejo debe dirigir sus exigencias a Hamás.

Israel ha autorizado decenas —más que decenas— de camiones diarios de suministros humanitarios, incluidos alimentos, agua y equipos médicos. No obstante, nos negamos a suministrar ayuda alguna al enemigo, Hamás, de conformidad con el derecho internacional. Hamás es la causa fundamental de la situación en Gaza. Sin embargo, los miembros del Consejo siguen insistiendo en calificar esta sesión de debate sobre la cuestión palestina. ¿Puede alguno de los aquí presentes aportar una solución a la cuestión palestina mientras Hamás controle Gaza? Pedir un alto el fuego inmediato es, en última instancia, pedir a Israel que se ate las manos y mantenga el gobierno de Hamás en Gaza. ¿Acaso es ese el futuro que el Consejo quiere para la población de Gaza?

Siento decirlo, pero si el Consejo hubiera existido el 6 de junio de 1944, habría debatido intensamente de cuánta electricidad y combustible disponían los ciudadanos de Múnich cuando los Aliados se acercaban a las costas de Normandía. Se empeñaría en hablar del número de bajas alemanas frente al de bajas británicas. El Consejo exigiría un alto el fuego antes de que los rusos retomaran el control de Stalingrado. Todos conocemos las intenciones de Hamás y todos sabemos que, si se les diera otra oportunidad, cometerían las mismas atrocidades una y otra vez, pero en esta ocasión a una escala mucho mayor. Sin embargo, nuestra Organización, fundada tras el Holocausto, no actúa conforme a sus principios fundacionales. Pedir un alto el fuego es lo mismo que suspender el Día D en 1944.

Israel no vivirá más con la brutalidad de los nazis de Hamás en su frontera. No toleraremos que salvajes escuadrones de la muerte del Estado Islámico de Hamás invadan nuestra patria. Reitero que la operación de Israel en Gaza no es una respuesta a los acontecimientos que tuvieron lugar el 7 de octubre; es un acto de legítima defensa para asegurar su futuro.

El pueblo israelí es fuerte. Somos inquebrantables. No nos vamos a ir a ninguna parte. Muchos han intentado destruirnos: los babilonios, los griegos, los romanos y los nazis, por nombrar solo algunos. Pero ninguno lo ha conseguido. Y el Reich iraní tampoco lo conseguirá. Israel prevalecerá, si Dios quiere. Traeremos a nuestros rehenes a casa y los ciudadanos del Estado judío vivirán en paz y libertad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Jordania.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini; a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell; y a la Directora de la División de Financiación Humanitaria y Movilización de Recursos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

Es para mí un honor formular esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes en Nueva York.

Nos dirigimos hoy al Consejo de Seguridad en esta sesión de emergencia tras la aprobación de la resolución ES-10/21 de la Asamblea General, sobre las medidas ilegales israelíes en Jerusalén Oriental y los territorios palestinos ocupados, que fue presentada por Jordania como Presidencia del Grupo Árabe durante el mes de octubre.

El Grupo Árabe y la Organización de Cooperación Islámica solicitaron al Presidente de la Asamblea General que reanudara el décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea tras hacerse evidente que el Consejo de Seguridad, desde el inicio de la guerra a principios de octubre, no era capaz de asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales y poner fin a la guerra contra nuestro pueblo en Gaza.

La aprobación por la Asamblea General de la resolución ES-10/21 transmitió un mensaje importante y claro de que la comunidad internacional apoya la justicia, la protección de los civiles inocentes y el cumplimiento de las obligaciones jurídicas, humanitarias y legítimas, además del cese inmediato de la guerra israelí contra Gaza que se está librando en la actualidad. Ese mensaje incluye también un llamamiento para que se ponga fin a los crímenes de guerra, a la matanza de civiles inocentes indefensos y a la destrucción de viviendas, instalaciones civiles, hospitales, lugares de culto e infraestructura. Si esa resolución está sesgada hacia algo o alguien, lo está hacia la verdad, la justicia y la humanidad. Pudimos hacer frente a varios intentos de politizar la resolución.

La resolución ES-10/21 de la Asamblea General contiene una serie de elementos que deben aplicarse para que podamos vislumbrar cómo poner fin a esta guerra.

En primer lugar, debe acordarse una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que conduzca al cese inmediato de las hostilidades y a la protección de todas las instalaciones civiles humanitarias, incluidos los hospitales y los lugares de culto.

En segundo lugar, todas las partes deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, debe proporcionarse ayuda humanitaria, incluidos suministros y servicios básicos, a todos los civiles que la necesiten en la Franja de Gaza.

En cuarto lugar, debe rechazarse firmemente cualquier intento de traslado forzoso de la población civil palestina, y todos los civiles que permanecen cautivos de manera ilegal deben ser puestos en libertad de inmediato y sin condiciones.

El Grupo Árabe hace un llamamiento a la comunidad internacional para que se esfuerce por ejercer una presión contundente sobre Israel a fin de que deje de retrasar la entrada de asistencia, de modo que esta pueda proporcionarse urgentemente en cantidades suficientes para hacer frente al deterioro de la situación humanitaria en la Franja de Gaza. A ese respecto, nos gustaría señalar que, debido a la obstrucción de Israel, desde el comienzo de la guerra han accedido a la Franja de Gaza a través del paso fronterizo de Rafah no más de 85 camiones, en comparación con los más de 500 camiones que entraban diariamente en la Franja de Gaza antes de la guerra. Subrayamos que la República Árabe de Egipto no ha escatimado esfuerzos a fin de garantizar la rápida prestación de socorro y asistencia humanitaria a nuestros hermanos palestinos de Gaza, a pesar de los obstáculos operacionales y logísticos impuestos por Israel por consideraciones políticas y con falsos pretextos de seguridad, mientras sigue bombardeando el paso fronterizo de Rafah.

La continuación de la guerra israelí que actualmente asola Gaza y la consiguiente catástrofe humanitaria amenazan con expandirse a la región. En ese sentido, queremos advertir de las repercusiones que la guerra tendrá para la seguridad y la estabilidad de la región y del mundo entero. Subrayamos la importancia de poner fin a los actos de agresión israelíes contra territorios sirios y de garantizar un alto el fuego en las fronteras con el Líbano, así como de detener las repetidas agresiones de Israel contra las aldeas del sur del Líbano, que han ocasionado el desplazamiento de cerca de 30.000 libaneses, la muerte de más de 50 personas y el ataque directo contra una posición del Ejército Libanés y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, así como el martirio de algunos periodistas.

La guerra contra Gaza se ha adentrado en una nueva etapa, con más destrucción, matanzas y opresión para su población, mucho más de lo que vimos hace tan solo

unos días. Cuando el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Sr. Ayman Safadi, intervino ante el Consejo el martes pasado (véase S/PV.9451), el número total de personas martirizadas entre la población civil palestina ascendía a casi 6.000. Hoy, menos de una semana después, el número de muertos es de más de 8.300, incluidos más de 3.400 niños y 2.100 mujeres, además de las personas que llevan ya muchos días bajo los escombros y cuya cifra supera las 2.000. La matanza no cesará mientras Israel siga escuchando las justificaciones que dan algunos para sus crímenes. Se le ha brindado cobertura y protección sin tener que rendir cuentas. Lamentablemente, mientras esa dinámica continúe y se sigan ignorando sus actos, Israel se envalentona y seguirá cometiéndolos sin que se lo disuada ni se lo haga rendir cuentas.

¿Acaso no es hora de que las conciencias humanas despierten ante las imágenes que nos llegan cada día, cada hora y cada minuto de la matanza y la destrucción en Gaza? ¿Acaso no es hora de que el Consejo atienda los gritos de socorro de los habitantes de Gaza? No tienen ningún lugar seguro donde refugiarse de los bombardeos y la destrucción israelíes. Sus hogares, hospitales y lugares de culto se han derrumbado sobre ellos, e incluso las instalaciones de las Naciones Unidas que consideraban lugares de refugio han sufrido bombardeos. En Gaza hay 1,4 millones de personas desplazadas de sus hogares y barrios. El silencio ensordecedor sobre el desplazamiento forzoso debe terminar. ¿Acaso no es hora de que el Consejo atienda los llamamientos de la conciencia humana y los del Secretario General —que agradecemos, a pesar de todos los ataques injustos que ha recibido—, que ha pedido el alto el fuego, la prestación de asistencia médica y humanitaria, el respeto del derecho internacional y la protección de los civiles y de los organismos de socorro de las Naciones Unidas? No sé por qué se ataca al Secretario General por afirmar esas justas posiciones.

¿Acaso no es hora de que el Consejo asigne prioridad a los principios de justicia y humanidad y diga a Israel que el traslado forzoso es un crimen que no puede pasarse por alto? El Consejo no puede dar como válida la alternativa de morir en el norte de Gaza o ser trasladado al sur para perder la vida allí. ¿Acaso no es hora de que el Consejo diga a Israel que la vida humana es sagrada, independientemente de la religión, la etnia o el origen de las personas? ¿Acaso no es hora de proteger las instalaciones de las Naciones Unidas y los hospitales, la infraestructura y las instalaciones de Gaza? ¿Acaso no es hora de que el Consejo atienda los llamamientos de los

organismos de socorro humanitario que el Sr. Lazzarini, la Sra. Russell y la Sra. Doughten hicieron anteriormente cuando pidieron que se pusiera fin a la tragedia humana en Gaza? ¿No ha llegado el momento de que el Consejo haga rendir cuentas ante la justicia a Israel y lo castigue por las matanzas, la depuración étnica y los crímenes de guerra que está perpetrando en Gaza? Nos gustaría recordar al Consejo que los mecanismos internacionales de rendición de cuentas están documentando a diario esos crímenes, que se están cometiendo ante la pasividad de la comunidad internacional.

¿No ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades y respete los propósitos y principios de la Organización, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas? ¿No ha llegado el momento de que el Consejo se ponga a trabajar para poner fin a la guerra y la agresión y proteger a nuestro pueblo palestino en Gaza y en el territorio palestino ocupado? Esa es la decisión del Consejo en un momento crucial de la historia de la Organización.

El Grupo de los Estados Árabes reafirma que una paz justa, amplia y duradera, de conformidad con los principios de referencia acordados y la Iniciativa de Paz Árabe, es una opción estratégica árabe. La única forma de poner en práctica esa opción es mediante el establecimiento de un Estado palestino soberano e independiente, con Jerusalén ocupada como capital, sobre la base de las líneas de 4 de junio de 1967. También quisiera reiterar mi agradecimiento a todos los Estados Miembros que votaron a favor de la resolución ES-10/21 de la Asamblea General, por la que se mantiene una posición arraigada contraria a la aplicación de dobles raseros en el derecho internacional y se reafirma la necesidad de poner fin a la guerra, proteger a los civiles y cumplir las obligaciones jurídicas y humanitarias, en consonancia con los principios y valores de la Organización y con miras a promover la seguridad y la paz en la región y en el mundo.

Una vez concluida mi declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes, quisiera decir que, aunque a lo largo de la historia ha habido países que han cometido graves atrocidades en los países que ocupaban, hasta ahora nunca había oído hablar de un Estado ocupante que se hiciera la víctima, como está haciendo hoy Israel.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): En la declaración que formuló anteriormente, la representante

de los Estados Unidos acusó a China de vetar el proyecto de resolución S/2023/792, presentado por los Estados Unidos. Me gustaría responder a eso.

La representante de los Estados Unidos acusó a China de vetar su proyecto de resolución. Es el comentario menos razonable que he escuchado hoy. Por decirlo de forma simple, los Estados Unidos quieren que China sea responsable de lo que está ocurriendo ahora en Gaza. Quisiera informarle de que no somos culpables de ello.

La representante de los Estados Unidos debería saber muy bien cómo ha evolucionado la situación en Oriente Medio hasta llegar a la etapa actual y lo que los Estados Unidos han hecho en este proceso. También debería ser muy consciente de que son los Estados Unidos los que han vetado decenas de proyectos de resolución del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Israel y Palestina, lo que hace muy difícil que el Consejo pueda desempeñar el papel constructivo y responsable que le corresponde al respecto o actuar efectivamente para promover la aplicación de una solución biestatal. La representante de los Estados Unidos también debería ser plenamente consciente del motivo por el que China, junto con algunos otros países, votó en contra del proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos.

Los Estados Unidos presentaron apresuradamente el proyecto de resolución S/2023/792 después de haber vetado el proyecto de resolución S/2023/773, presentado por el Brasil. Sin embargo, el proyecto de resolución presentado por los Estados Unidos hizo caso omiso del firme llamamiento del mundo entero, especialmente de los países árabes, en favor de un alto el fuego y una tregua. Confundió el bien y el mal e intentó desviar el relato sobre el conflicto palestino-israelí hacia otro camino. Lo más peligroso es que ese comportamiento da luz verde para una mayor escalada. China tiene todas las razones para votar en contra de un proyecto de resolución de este tipo. En lo que respecta al voto emitido por China, nuestra postura se basa en los hechos, el derecho, la conciencia y la justicia. También se basa en el firme llamamiento del mundo entero, especialmente de los países árabes.

Posteriormente, la Asamblea General aprobó la resolución ES-10/21, en la que transmitió un mensaje inequívoco en favor de una tregua y un alto el fuego para evitar el agravamiento de la crisis humanitaria. Esa resolución recibió el apoyo firme y afirmativo de la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La aprobación de esa resolución de la Asamblea General es una prueba más de que la postura de China es totalmente correcta.

Espero que los Estados Unidos adopten sinceramente una actitud responsable y colaboren con los demás miembros del Consejo para centrarse en las cuestiones más acuciantes, a saber, el alto el fuego en Gaza, la protección de los civiles y la entrega de ayuda humanitaria, así como la prevención de una nueva catástrofe humanitaria. Esperamos consolidar nuestro consenso sobre esas cuestiones acuciantes para que el Consejo de Seguridad pueda tomar medidas más responsables en una fecha próxima.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Woods (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Seré breve. Entiendo que, como consta en el acta, el miércoles 25 de octubre China votó en contra del proyecto de resolución S/2023/792, presentado por los Estados Unidos (véase S/PV.9453). Ese es un hecho.

Se levanta la sesión a las 18.55 horas.